Bloques

Guía esencial para el líder en la iglesia

BLOQUES

GUÍA ESENCIAL PARA EL LÍDER EN LA IGLESIA

Copyright © 2018 www.PazConDios.com

Esta es una producción de www.PazConDios.com.

Todos los derechos reservados

Contenido

Prefacio 9

Reconocimientos 13

El Discipulado 15

El Espíritu Santo 23

Los Ídolos 33

La Comunión 41

La Prosperidad, la Sanidad y la "Palabra de Fe" 47

La Decisión 59

La Motivación 69

El Evangelio 77

El Trabajo 101

Los Líderes 111

Prefacio

Para un líder de la iglesia, hay varias ideas, principios y conceptos básicos que deben estar explícitamente en el centro de su ministerio y liderazgo; ideas que forman la base de todo lo que hace como líder; ideas fundamentales y centrales que pueden guiar su trabajo en el Reino de Jesús.

En este libro, he compilado algunas de estas ideas que considero sumamente importantes y esenciales para cualquier líder de la iglesia. Son conceptos que forman mi ministerio, los cuales estimo invaluables.

Se encuentran principios de liderazgo en el mundo del negocio y del comercio; así como en la sabiduría acumulada del liderazgo genérico. Un líder de la iglesia puede sacar provecho al estudiar ideas del liderazgo de ambas categorías. No obstante, los conceptos del liderazgo que se encuentran en este libro no caen ni en la categoría del liderazgo comercial ni del liderazgo genérico, porque aplican exclusivamente a los líderes en la iglesia. Son conceptos que vienen directamente de la Palabra de Dios; principios que deben guiar y moldear a el liderazgo espiritual en el Reino de Jesús.

Aquí no se encuentran todas las ideas, principios y conceptos que el líder de la iglesia necesita. Mi oración es que todo lo que he incluido lleguen a ser bloques fuertes en la base de tu liderazgo, para que la iglesia de Jesús sea edificada y Dios reciba gloria y honor.

Felipe Canarsky

Septiembre 2017

Reconocimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin el esfuerzo incansable de tres personas muy talentosas, a quienes agradezco de lo más profundo de mi corazón por su generosa colaboración en este proyecto:

- Jacqueline Galo-Canarsky (Redacción de contenido y gramática)
- Reina Isabel Galo (Redacción de contenido y gramática)
- Rachel Dermody (Diseño de la portada)

Capítulo 1

El Discipulado

"Seguidores que hacen otros seguidores"

El "discipulado" es una de estas palabras religiosas que usamos, repetimos y decimos; pero puede ser difícil definirla — la usamos sin saber exactamente lo que significa —. Sabemos que es importante, por lo mismo deberíamos saber cómo definirlo y cómo practicarlo.

¿Qué es el discipulado?

Veremos una breve descripción del discipulado, la cual nos prepara a cumplir el último — y principal — mandato de nuestro Señor Jesús: hacer discípulos de todos.

El mandato de Jesús

Había una cosa sumamente importante entre todo lo que Jesús dijo a sus seguidores; lo último que les dijo antes de dejarlos; fue su última instrucción — tanto a ellos, como a todos los que le iban a seguir después —.

La última instrucción de Jesús a sus seguidores fue:

- Yo les envío[1]
- Hablen de mí[2]
- Hagan otros discípulos[3]

La palabra "discípulo" significa "seguidor". La orden final de Jesús a sus seguidores era: vayan, hablen de mí, hagan todo lo necesario para que otros también me sigan.

El mandato de Jesús a nosotros — si hoy día le seguimos — es hacer más seguidores; no más gente que solamente "asiste a la iglesia", sino seguidores; no más gente mejor portada, sino seguidores; no más gente "salva", sino seguidores. Si vamos a seguir a Jesús, tenemos que dedicar nuestra vida a su misión: guiar a otros a seguirle.

Seguir es imitar

Si la misión que Jesús dio a sus seguidores es hacer más discípulos — o seguidores —, necesitamos saber: ¿Cuál es la definición de un seguidor de Jesús?, o ¿Qué es un discípulo?

¿Es nada más una persona que ha encontrado la salvación, va a la iglesia y evita los vicios? La verdad es que esta es la

(1) Juan 20:21-22

(2) Hechos 1:8

(3) Mateo 28:18-20

llamada que — quizás sin querer — muchas veces hacemos en el mundo religioso hoy día.

Pero esta no fue la llamada original de Jesús. En los tiempos de Cristo, ser un discípulo significaba estudiar e imitar a su maestro, compartir la vida con su maestro y literalmente seguir sus pasos. La meta de la vida del discípulo era llegar a ser como la persona que seguía.

Entonces, un seguidor de Jesús pasa tiempo con Él, lo estudia e intenta imitarlo. El discípulo de Cristo vive imitándole.

Pasamos tiempo con Cristo al leer la Biblia (su palabra), orar (hablar con Él), ayunar (enfocarse en su relación con Jesús) y por meditar en lo que Él dice.

Por ver más a Jesús, su seguidor cambia su vida para ser más como la de su Maestro: busca más comunión con el Padre, entra en más comunión con sus hermanos, deja más y más su pecado y también ayuda a otros a seguir a Jesús.

El trabajo del seguidor es hacer otros seguidores

Durante su vida, Jesús se dedicó a llamar a la gente a seguirle, y a desarrollar a los que le seguían. Si ser seguidor de Jesús es imitarlo, entonces el trabajo principal del seguidor es ayudar a otras personas a que también sigan a Jesús.

Esta fue la gran comisión que Jesús dejó a sus seguidores: hacer otros seguidores.[4] Si nosotros vamos a seguir a Jesús hoy día, nuestra tarea es hacer que otros le sigan; es guiar a

(4) Mateo 28:18-20

los que todavía no han decidido seguir a Jesús a tomar esta decisión; es ayudar a los que ya han tomado la decisión a entrar por completo en la vida del seguidor de Cristo.

El trabajo de todos

Este trabajo de ayudar a otros a seguir a Jesús es el trabajo de todos, no sólo de los líderes, pastores, o "super-entregados". Jesús llama a todos sus seguidores a hacer más seguidores.

¿Qué hacen los líderes, si no es su responsabilidad hacer todo el trabajo de ayudar a otros a seguir a Jesús? Jesús equipa a los líderes de una manera especial, no para que hagan todo el trabajo, sino para que ellos equipen a todos los demás a hacer el trabajo conjunto.[5]

Los líderes equipan a los demás al entrenarlos, demostrarles cómo hacer el trabajo por guiarlos, mentorearlos, darles oportunidades, enseñarles cuáles son las oportunidades que tienen en frente, animarles (y a veces exhortarles) a que tomen estas oportunidades y orar con y por ellos. En pocas palabra, los líderes entrenan, guían y supervisan a todos en el trabajo de hacer más discípulos.

¿Cómo hacer otros seguidores?

En términos prácticos, ¿cómo hacemos otros seguidores?; ¿cómo ayudamos a otros a seguir a Jesús? Hay varios elementos que en conjunto componen el método de hacer seguidores. Estos elementos son pasar tiempo juntos, seguir a Jesús juntos y enseñar.

1) Pasar tiempo juntos

(5) Efesios 4:11-12

Hacemos seguidores por pasar tiempo con otras personas — tanto con Cristianos como con los que todavía no son Cristianos —. Para guiar a otros a seguir a Jesús, tenemos que estar con ellos, entonces esto significa pasar tiempo en la vida diaria con otras personas — puede ser en el trabajo, la escuela, los entrenamientos de deportes, al hacer las compras, en toda actividad —.

El ejemplo de la vida de Jesús es que casi siempre estaba con otras personas, mientras pasaba tiempo con ellos, buscaba una amistad. Su amistad con los demás era real y genuina. Nosotros seguimos su ejemplo cuando entramos en amistades genuinas con las personas que están alrededor de nosotros.

A la vez, Jesús siempre tenía un propósito cuando estaba con otras personas — les quería ayudar a acercarse más a Él y a su Padre —. Su amistad era genuina, pero también deseaba algo más para sus amigos. De la misma manera, nosotros tenemos que tener un propósito en cada amistad que cultivamos con otros — y es el de ayudarles a acercarse más a Dios y a seguir más a Jesús —.

Este propósito que tenía Jesús con sus amigos se veía en que Él siempre buscaba — y aprovechaba — oportunidades para guiarlos a Dios. Imitamos a Jesús cuando nosotros buscamos oportunidades para hablar de Él, para estudiar el Evangelio y la Biblia con ellos y para guiar a los demás hacia su próximo paso.

2. Seguir juntos

Algo ocurre cuando nosotros seguimos a Jesús con nuestra vida mientras nos llevamos con otros: ellos ven cómo es la vida del seguidor de Jesús. Al observarnos, ven un modelo, un testimonio de cómo seguir a Cristo, nos ven luchar con el pecado, cómo experimentamos la gracia de Dios cuando fallamos, cómo nos enfocamos en hablar con otros de Jesús, cómo intentamos dar a otros el mismo amor que hemos recibido del Padre.[6]

Si son personas que todavía no han tomado la decisión de seguir a Jesús, por lo que observan en nuestra vida pueden imaginar cómo sería su vida si decidieran seguir a Cristo. Otros Cristianos que ven nuestra vida deben ver un ejemplo de cómo ellos podrían seguir mejor a Jesús.

3. Enseñar

Si vamos a ayudar a otros a seguir a Jesús, tenemos que enseñarles. Es importantísimo modelar la vida del seguidor de Cristo delante de otros, pero una gran parte de la jornada espiritual de cada persona es ser guiado por otras personas que le enseñen. Enseñamos el Evangelio — las buenas nuevas de vida en Jesús —, y enseñamos cómo vivir la vida que Jesús vivía.

Enseñamos de una variedad maneras; a través de: leer la Biblia juntos, dar ánimos, corregir cuando sea necesario y leer estudios y libros con ellos. Por hablar, estudiar y enseñar a otros, les ayudamos a tomar sus próximos pasos y seguir a Jesús mejor.

(6) 1 Corintios 11:1

Seguidores que hacen otros seguidores

Cumplimos el último — y principal — mandato de nuestro Señor cuando somos seguidores que hacen otros seguidores, lo cual:

- No es complicado.
- Tampoco es fácil.
- Consume toda la vida.
- Es la misión del seguidor de Jesús.
- Es nuestro propósito.

¿Qué harás?

¿Qué necesitas hacer para seguir mejor a Jesús? ¿Cómo puedes ser un seguidor que hace otros seguidores?

Tomar la decisión inicial

Para algunos, la respuesta es empezar. Tomar la decisión que le seguirás; que Él será el Señor — el Jefe — de tu vida. Esta decisión se toma por arrepentirte (tomar una decisión en tu mente y corazón que dejarás tu rebeldía contra Dios y te entregarás a Jesús) y bautizarte (sellar tu decisión por estar sumergido en agua).[7]

Puedes tomar esta decisión en cualquier momento; no tienes que esperar. Si nunca lo has hecho, te animo a que decidas seguir a Cristo ahora — no dejes que nada te detenga —.

(7) Hechos 2:38

Imitar y hacer otros seguidores

Si ya has tomado la decisión de seguir a Jesús por el arrepentimiento y bautismo, entonces tu tarea es preguntarle cómo puedes imitarlo mejor en tu vida y qué puedes hacer para ayudar a otras personas a seguirle.

Cuando el Espíritu Santo te guíe y te enseñe qué hacer, tu responsabilidad como seguidor es ... seguir.

¿Qué necesitas hacer para seguir mejor a Cristo?

¿Qué harás?

Capítulo 2

El Espíritu Santo

"El poder de Dios, en nosotros"

Antes de morir, Jesús dio una promesa extraordinaria a sus seguidores: prometió pedir a su Padre que mandara su Espíritu a habitar — o morar — en y con ellos.[1] Antes de ascender a los cielos, les repitió esta misma promesa.[2]

Luego, el Espíritu Santo vino sobre los primeros seguidores, y Dios dio la promesa que todos los que seguirían a Jesús recibirían este mismo Espíritu.[3]

Dios con nosotros

El Espíritu Santo es Dios; es un miembro de la Trinidad; es Dios-con-nosotros. El Espíritu de Dios es la presencia de

(1) Juan 14:16-17

(2) Lucas 24:49 y Hechos 1:8

(3) Hechos 2:1-4 y Hechos 2:38-39

Dios en sus hijos. Él habita en cada persona que ha decidido seguir a Jesús.

Conexión real con Dios

Siendo Dios con nosotros, el Espíritu Santo nos da una conexión viva y real con Dios; el Espíritu nos conecta con el Padre y con Jesús.[4] Sentimos esta conexión con Dios porque Él nos da su consuelo en momentos difíciles, y nos llena con su amor. [5]

También el Espíritu nos conecta con Dios al hablarnos a través de la Palabra de Dios,[6] y al ayudarnos a hablar con el Padre.[7] La conexión que el Espíritu nos da con el Padre es tan intensa que Él ora por nosotros cuando no sabemos cómo hacerlo.[8]

Seguridad

Esta conexión con Dios que el Espíritu nos da, es — ó debe ser — lo más tangible y palpable de nuestra relación con Dios. Él es la prueba y la garantía que verdaderamente somos hijos de Dios.[9]

Recibir y tener el Espíritu de Dios debe ser una realidad que experimentamos; esta experiencia debe darnos la seguridad

(4) Juan 14:18 y Mateo 28:20

(5) Juan 14:26(a) y Romanos 5:5

(6) Efesios 6:17 y Hebreos 4:12-13

(7) Efesios 6:18

(8) Romanos 8:26-27

(9) 2 Corintios 1:22, Efesios 1:14 y Romanos 8:16, 23

de que nuestra regeneración y salvación es real, que en verdad somos hijos de Dios.

Fuerza sobrenatural

Lógicamente, tiene sentido suponer que tener al Espíritu de Dios morando dentro de nosotros, nos llenara de una fuerza sobrenatural; un poder inexplicable; una capacidad sin límites. Y esto es exactamente lo que recibimos cuando recibimos el Espíritu Santo. Recibir el Espíritu de Dios es recibir el poder de Dios.[10]

Empoderados para trabajar

El Espíritu empodera a los hijos de Dios para que puedan hacer el trabajo de Dios. En este mundo, Dios está reconciliando todas las cosas consigo,[11] y Él ha dado a sus hijos la misión de hacer este trabajo juntamente con Él.[12]

Solos, nosotros no podemos reconciliar a nadie con Dios; no podemos cambiar el corazón de nadie; no podemos transformar la vida de nadie. No tenemos ni el talento, ni los dones, ni el valor, ni tampoco el tiempo para hacer el trabajo de Dios en este mundo.

El Espíritu Santo en nosotros cambia todo de esto.

(10) Lucas 24:49

(11) Colosenes 1:20

(12) Mateo 28:18-20

Habilidades

Nos da habilidades para hacer los trabajos que Dios nos manda a hacer. A veces sus dones son extensiones que aumentan nuestras habilidades naturales, otras veces son habilidades completamente nuevas. De la forma que sea, cada vez que Dios nos da una tarea, su Espíritu nos da la habilidad de cumplirla.[13]

Valor

Aún con las habilidades que nos da, siempre es difícil atrevernos a iniciar las tareas que nos asigna. En esos momentos, el Espíritu nos da el valor para hablar y actuar.[14]

Tiempo

Una de las limitaciones que nos bloquea a hacer las cosas que Dios nos pide es la falta de tiempo. Apenas tenemos suficiente tiempo para cumplir con el trabajo, la escuela, la familia y los mandados. El poder que el Espíritu Santo nos da se refleja en darnos más capacidad — la habilidad de hacer más en menos tiempo; de hacer lo que tenemos que hacer en la vida y a la vez cumplir con las tareas que Dios nos da —. El Espíritu estira nuestro tiempo.

Palabras

También, el Espíritu Santo nos da palabras para que podamos hablar de Jesús — aún cuando no sabemos qué

(13) 2 Corintios 12

(14) Hechos 4:31

necesitamos decir —. Cuando abrimos la boca para hablar de Jesús, Él nos guía qué decir.[15]

Guía de Dios

Parte de recibir el poder de Dios en nosotros, es recibir la guía de Dios. Por medio de su Espíritu, Dios guía a sus hijos.

El Espíritu Santo nos guía porque nos da conocimientos y sabiduría.[16]

También, nos guía al recordarnos las palabras de Jesús. A veces viene a la mente el verso preciso que necesitamos oír o decir a otro. Esta es la guía del Espíritu Santo — Él trae a nuestra mente las palabras de Jesús y nos da entendimiento —.[17]

El Espíritu Santo nos da guía en nuestro trabajo con Jesús. Nos guía en saber qué hacer (tareas específicas),[18] a dónde ir[19] y cómo trabajar (dirección en el trabajo).[20]

Transformación continua

El poder del Espíritu Santo se manifiesta en nosotros porque Él nos transforma continuamente cuando reside en nosotros. Somos hechos justos a los ojos de Dios en el

(15) Lucas 12:11-12

(16) Juan 16:13

(17) Juan 14:26

(18) Hechos 8:29

(19) Hechos 8:39-40

(20) Hechos 10:19-20

momento que ponemos toda nuestra confianza en Jesús y tomamos la decisión de seguirle por el arrepentimiento y el bautismo.[21] No obstante, nuestra carne siempre desea llevarnos a pecar — a rebelarnos contra Dios —. El poder de Dios en nosotros se ve en cada capa de pecado que Él remueve de nuestro carácter.

Nos transforma cambiando nuestras emociones — de amargura a amor, de tristeza a gozo, de quejas y negatividad a agradecimiento, de enojo a bondad, de irritabilidad a paciencia —. Él produce nuevas emociones en los hijos de Dios.[22]

También, nos da su poder para que podamos superar todos los pecados que nos atrapan. Todos tenemos pecados persistentes que nos atan y obran destrucción en nuestra vida. El poder del Espíritu Santo es lo que nos libera de estos pecados.[23]

Vivir llenos del Espíritu Santo

Entonces, ¿cómo vivimos con este gran poder de Dios? ¿Cómo podemos experimentar la presencia de Dios con y en nosotros? ¿Qué tenemos que hacer para estar llenos del Espíritu Santo?

(21) Hechos 2:38

(22) Gálatas 5:22-23

(23) Romanos 8:11

Recibirlo

Estar lleno del Espíritu Santo es un estado que tenemos que recibir, no podemos llegar a estar así por nosotros mismos. Tenemos que recibir el Espíritu de Dios.

Por convertirse

El Espíritu Santo mora — o habita — en los hijos de Dios.[24] Para tener el Espíritu Santo por dentro, uno tiene que tomar la decisión de seguir a Jesús. Tomamos esta decisión cuando llegamos a tener una fe salvadora en Jesús, una fe que nos lleva a tomar la decisión de aceptarlo como nuestro Señor y Salvador. Tomamos esta decisión cuando nos arrepentimos y bautizamos. En este momento, recibimos el Espíritu Santo — Él empieza a morar en nosotros —.[25]

Por pedir más

Una vez que hemos recibido el Espíritu Santo, siempre podemos recibir más. Los primeros seguidores — que ya habían recibido el Espíritu cuando se arrepentieron y se bautizaron —, oraron y recibieron más del Espíritu.[26]

Para recibir más del Espíritu de Dios, Jesús dijo que sólo tenemos que pedirselo al Padre.[27]

(24) Romanos 8:9
(25) Hechos 2:38
(26) Hechos 4:31
(27) Lucas 11:13

Seguirle

Vivimos llenos del Espíritu Santo cuando seguimos al Espíritu. Él nos llena más y más, se manifiesta más y más en nuestra vida, cuando le seguimos más y más.

Escuchar

Para seguir al Espíritu Santo, le tenemos que oír. Escuchamos a la voz del Espíritu cuando leemos la Palabra de Dios (la cual es la espada del Espíritu),[28] cuando oramos (conversamos con Dios) y cuando meditamos en la Palabra que hemos leído. Más tiempo pasamos escuchando, el Espíritu mejor nos puede guiar mejor.

Obedecer

Seguimos la guía del Espíritu Santo cuando obedecemos su voz haciendo lo que nos guía a hacer. Cuando nos reprende a través de nuestra consciencia, y cuando nos da ideas de cosas buenas que podemos hacer, nos toca obedecerle. Ser guiado por el Espíritu es nada más que escuchar al Espíritu y hacer lo que nos pide.

Más le obedecemos, más nos guiará.

No apagarlo

Es posible apagar — o cortar — la guía y el poder del Espíritu Santo.[29] Si vamos a vivir vidas llenas del poder del Espíritu de Dios, tenemos que tener cuidado de no apagarlo.

(28) Efesios 6:17

(29) 1 Tesalonicenses 5:19

Pecado apaga

El pecado en nuestra vida crea una barrera para estar lleno del Espíritu Santo.[30] Apagamos al Espíritu cuando toleramos pecados persistentes. En cambio, abrimos la puerta al Espíritu Santo al seguir su guía y dejar nuestros pecados.

Resistirlo apaga

Podemos activamente resistir la guía y la voz del Espíritu Santo.[31] Cuando resistimos al Espíritu, lo apagamos. Pero seguirle entusiasticamente tiene el efecto opuesto — su presencia crece en nosotros —.

Creer

Si vamos a vivir llenos del poder de Dios, tenemos que tener fe en la promesa del Espíritu Santo. Tenemos que creer que Dios llena a sus hijos con su Espíritu. Debemos creer que tenemos el poder de hacer las cosas imposibles que Él pide de nosotros (porque Dios siempre nos pide hacer lo que no podemos hacer solos, sin Él). Tenemos que confiar en que Dios nos ha dado el poder para vencer a nuestra carne — el pecado — y para cambiar el mundo con Jesús.

Algo que nos ayuda a creer más en el Espíritu Santo es verbalmente reconocer su obra en nosotros y en otros, desarrollando la costumbre de siempre decir "esto fue el Espíritu" cuando vemos al Espíritu obrar, guiar o empoderar.

(30) 1 Corintios 6:15-20 , Efesios 5:18

(31) Hechos 7:51

Llegamos a creer más en el Espíritu Santo cuando expresamos con nuestras palabras la fe que tenemos en su obra. Es decir a nosotros mismos y a otros cuando se enfrenta algo difícil — un hábito invencible o una tarea grande —: "sí puedes; tienes el Espíritu Santo; Él te dará el poder, las palabras y la fuerza que necesitas."

Al creer más en la promesa del Espíritu, viviremos más como personas que están llenas del Espíritu de Dios.

El poder de Dios, en nosotros

El Espíritu Santo es el poder de Dios en nosotros. Él mora en los hijos de Dios. Nos conecta con el Padre. Nos llena con la fuerza y la presencia de Dios.

¿Qué harás?

- ¿Qué puedes hacer para estar más lleno del Espíritu Santo?
- ¿Necesitas tomar tu decisión de seguir a Jesús al arrepentirte y bautizarte?
- ¿Necesitas seguir una guía que has recibido del Espíritu?
- ¿Necesitas pedir al Padre que te dé más de su Espíritu?

¡Vivir lleno del Espíritu Santo es una de los beneficios más grandes de ser Cristiano, porque nos da una conexión viva y real con Dios en esta vida!

Capítulo 3

Los Ídolos

"Lo que sustituimos por Dios en nuestro corazón"

El peligro y la tentación constante del pueblo de Dios siempre ha sido — y todavía es — dejar a Dios e ir atrás de los ídolos. Uno de los temas más grandes de la Biblia es el de los hijos de Dios abandonándolo por ídolos y Él corrigiéndoles para que dejen sus ídolos y regresen a Él. La instrucción más común en la Biblia es la de no tener ídolos.[1]

Reemplazan a Dios

¿Qué es un ídolo? Dios exige estar en el centro de nuestro corazón.[2] Un ídolo es algo que reemplaza a Dios en nuestro corazón.

(1) 1 Juan 5:21, Deuteronomio 11:16

(2) Mateo 22:36–38

Cualquier cosa — aparte de Dios — que pongamos en el centro de nuestro corazón se convierte en nuestro ídolo. Los ponemos en el centro de nuestro corazón al amarlos, por poner nuestra esperanza en ellos, por dedicarnos a ellos y por buscar nuestra felicidad en ellos.

Personas, cosas y actividades

Un ídolo puede ser una persona (como nuestra pareja, nuestros hijos, los papás o las amistades), puede ser una cosa física (como el dinero, una casa, un carro o la ropa) y puede ser una actividad (como los deportes, un pasatiempo, una vacación o el trabajo).

Por qué buscamos ídolos

La razón de buscar ídolos es porque queremos hallar satisfacción y felicidad e imaginamos que podemos hallarla en ellos.

Nuestra motivación

¿Alguna vez te has preguntado por qué hacemos todo lo que hacemos? ¿Cuál es la raíz de cada una de nuestras acciones?

Hallar satisfacción es la razón detrás de todo lo que hacemos. Queremos estar felices, este es el deseo primordial que nos motiva en todo. Es lo que nos empuja a tener una relación con Dios, y es lo que nos hace perseguir nuestros ídolos.

Nuestras necesidades

El estar o no satisfecho está íntimamente relacionado con las otras necesidades que sentimos en nuestro interior. En el fondo, todos tenemos las mismas necesidades básicas. Al cumplir más estas necesidades, más satisfacción sentimos; menos las cumplimos, menos satisfacción experimentamos.

Las necesidades comunes que todos tenemos son: propósito (necesitamos sentir que nuestra vida cuente por algo), seguridad (necesitamos sentir que pase lo que pase, todo va a estar bien), amor y aprobación (necesitamos sentirnos amados, respetados y aprobados) y felicidad (necesitamos sentirnos contentos, en paz y alegría). Pasamos la vida buscando satisfacer estas necesidades. Cumpliéndolas más nos da más satisfacción.

Fuentes de satisfacción

Solo hay dos lugares dónde buscamos cumplir éstas necesidades: o en Dios o en ídolos. Entonces, pasaremos la vida persiguiendo seguridad, propósito, amor y felicidad en Dios o en otras personas, experiencias y posesiones.

Resultados de escoger ídolos

La gran ironía de los ídolos es que lo que más queremos hallar en ellos es satisfacción y esto es lo que menos encontramos cuando los ponemos en el centro de nuestro corazón.

No satisfacen de verdad

Los ídolos no satisfacen verdaderamente; no pueden satisfacer, porque son cosas creadas, y sólo el Creador puede cumplir nuestras necesidades completamente.[3]

Nos destruyen y los destruimos

Nuestros ídolos destruyen nuestra vida. Son destructivos de dos formas:

1) Destruyen lo que tenemos alrededor en nuestra vida — llegan a estar en el centro, y por ellos terminamos sacrificando nuestra vida (salud, otras relaciones, amistades y oportunidades, etc) —;
2) Los destruimos — porque depender de algo, sea lo que sea, para nuestra felicidad es una carga muy grande que nada ni nadie aparte de Dios puede soportar. Esta carga termina quebrando a nuestro ídolo —.

Entonces, no disfrutamos de las buenas experiencias, amistades y cosas que Dios nos da cuando ponemos a los ídolos en el centro de nuestro corazón.

Nos llevan a rebelarnos contra Dios

El daño más grande que los ídolos obran en nosotros es que siempre nos hacen desobedecer a Dios. Cualquier cosa que ponemos en el centro de nuestro corazón exigirá nuestra alianza y obediencia. Las demandas de nuestros ídolos nos

(3) Salmos 115:3-8

llevan a hacer cosas que Dios ha prohibido y a no hacer otras cosas que Dios ha mandado que hagamos.

Dios en vez de los ídolos

En los textos de la Biblia, Dios siempre se ponía a sí mismo como la alternativa a los ídolos y llamaba a su pueblo a dejar a sus ídolos y volver a Él.

Sólo Dios puede satisfacer

Quizás sería mejor decir que los ídolos son la alternativa a Dios, porque fuimos creados para amar y glorificar a Dios y los ídolos reemplazan a Dios en nuestro corazón y pretenden poder proveer algo que sólo Dios puede dar: la satisfacción en la vida.[(4)]

Los ídolos nunca pueden satisfacer de verdad; en cambio Dios sí puede satisfacer plenamente.

Cómo dejar a nuestros ídolos

Si vamos a obedecer el mandamiento más grande — amar a Dios con todo lo que somos[(5)] —, tendremos que cumplir también el primero de los Diez Mandamientos — no tener otros dioses (ídolos) —.[(6)]

Hay cuatro pasos que nos llevan a dejar a nuestros ídolos y amar a Dios con todo nuestro corazón:

(4) Salmos 16:11

(5) Mateo 22:36-27

(6) Deuteronomio 5:7-10

1) Identificarlos

Para poder dejarlos, tenemos que saber cuáles son nuestros ídolos particulares. Todos tenemos diferentes ídolos, y nuestros ídolos cambian en diferentes momentos de la vida. Entonces, el primer paso para dejar a nuestros ídolos es examinar nuestro corazón e identificar qué tenemos en el centro de nuestro corazón en el lugar de Dios.

Hay una serie de preguntas que nos ayudan a ver nuestros ídolos:[7]

- ¿En qué piensas mucho?
- ¿Qué temes perder?
- ¿A qué dedicas tu tiempo y dinero?
- ¿Qué más anticipas y deseas?
- ¿Qué tienes en tu vida, que si lo perdieras, te haría sentir miserable?
- ¿Qué te hace tratar mal a otros?
- ¿Qué te hace desobedecer a Dios (pecar)?
- ¿Qué te hace feliz o infeliz?
- ¿Qué te da seguridad?
- ¿Qué te da propósito?
- ¿Qué te hace sentir aceptado y amado?

2) Quebrarlos

Una vez que identificamos a un ídolo en nuestro corazón, tenemos que destruirlo. En la Biblia, Dios siempre llamaba a su pueblo a que quebraran sus ídolos.

(7) Esta lista es inspirada por listas parecidas que he escuchado a Timothy Keller nombrar en diferentes sermones.

Quebrar un ídolo es quitarlo del centro del corazón. Es regresarlo a un estatus normal en nuestras afecciones, en vez de ser lo más importante para nosotros.

Una forma de quebrar el ídolo es dejándolo por completo. El acto más difícil, y también más libertador, es quitar el ídolo que está en el centro del corazón.

A veces podemos quebrar el ídolo sin quitarlo totalmente de nuestra vida (lo cual es especialmente necesario si el ídolo es algo o alguien que debe ser parte de nuestra vida, como por ejemplo: nuestro esposo o esposa, los hijos, el trabajo, nuestro ministerio, etc). En este caso, quebramos el ídolo al dejar de buscar satisfacción allí, por luchar, por no depender de esto para estar feliz, por pasar menos tiempo con esta persona o en esta actividad y por dejar de pensar tanto en esto.

3) Reemplazarlos con Dios

Quitar un ídolo de nuestra vida crea un vacío que algo lo tiene que llenar. Otro ídolo llenará este espacio si lo dejamos abierto.[8]

Para no quitar un ídolo y poner otro en el centro de nuestro corazón, tenemos que llenar este espacio con Dios y aprender a depender de Dios para satisfacernos. De hecho, la razón para quebrar el ídolo es para poder poner a Dios en su justo lugar en el centro de nuestras afecciones.

Ponemos a Dios en el lugar principal de nuestra vida cuando pasamos más tiempo con Él — por orar, leer la Biblia, meditar, ayunar y trabajar con Él en su Reino —.

(8) Mateo 12:43-45

4) Vigilancia constante

El proceso de identificar y quebrar a nuestros ídolos nunca termina: siempre emergen otros ídolos en nuestro corazón. En cuanto dejamos un ídolo, sale otro. La vida del Cristiano es estar siempre vigilando su corazón, reconocer el ídolo del día, luchar para quebrarlo y una vez más hacer el esfuerzo para poner a Dios en el centro de su corazón.[9]

(9) 1 Juan 5:21

Capítulo 4

La Comunión

"Vivir cerca de Dios"

La esencia de nuestra religión es tener una relación con el Dios todopoderoso del universo. Tener esta relación con Dios tiene que ver — principalmente — con amarle.[1]

Es fácil saber que conocer a Dios es más que todo obedecer sus mandamientos y reglas. Como veremos, sí le obedecemos cuando lo amamos; pero conocer a Dios de verdad es mucho más que sólo obedecerle. Podrías decir que la obediencia legalista sin amor es un mal sustituto de amar a Dios de verdad.[2]

Lo que Dios desea — y siempre ha deseado — de los seres que hizo a su imagen y semejanza, es su amor. Quiere ser el

(1) Deuteronomio 10:12, 11:1, 11:13

(2) 1 Samuel 15:22

supremo en nuestras afecciones; exige estar en el centro de nuestro corazón.[3]

¿Cómo amamos a Dios?

Hemos experimentado el amar a otras personas. También, sabemos cómo amar el deporte, el estudio, la comida, las cosas, el dinero y la diversión. Pero, ¿cómo amamos a Dios?

Esta pregunta — y su respuesta — es la clave para estar en una relación verdadera con Dios.

Llegamos a amar a Dios cuando pasamos tiempo con Él. Cuando tratamos de pasar tiempo con Dios como si fuera un compromiso o tarea, lógicamente llegamos a resentir a Dios y a evitarlo. Pero cuando tratamos a Dios como si fuera alguien sumamente interesante y atractivo, entonces llegamos a amarlo.

Al pasar más tiempo con Dios, más lo valoramos; al valorarlo más, lo llegamos a amar más; al amarlo más, deseamos pasar más tiempo con Él. El estar juntos con Dios y el amar a Dios están conectados y más de uno lleva inevitablemente a más del otro.

Buscar a Dios

Entonces, si vamos a estar cerca de Dios, tenemos que buscarlo. Para buscar a Dios, hay varias disciplina, hábitos, o prácticas que tenemos que incorporar en nuestra vida. Son hábitos fundamentales para todos los que quieren conocer y amar a Dios, tales como:

(3) Mateo 22:36-38

Leer

El hábito más importante de todos es leer la Biblia regularmente. La Biblia es la palabra de Dios; Él inspiró cada palabras y cuando la leemos, nos habla.[4]

La salud de nuestra relación con Dios depende de leer la Biblia. Más la leemos más nos acercamos a Dios. Crecemos cuando la leemos; nos alejamos cuando no la leemos. Debemos leerla siempre: al empezar y terminar el día y en momentos en medio del día. Debería literalmente convertirse en nuestro pan, nuestro alimento, nuestro sustento espiritual.

Orar

Si leer es escuchar a Dios, orar es hablar con Dios. Cuando oramos, le expresamos a Dios y le comunicamos todo lo que está dentro de nuestro corazón.

Hablamos con Dios para pedir su ayuda, para agradecerle por lo que ha hecho por nosotros, para alabarlo por ser cómo es y para contarle nuestras emociones y sentimientos. Cuando oramos, sincronizamos nuestra mente con el corazón de Dios.

Debemos orar siempre; debemos hablar con Dios durante el día. Debemos apartar tiempo cada día sólo para orar, y debemos mantener una conversación contínua con Dios en nuestra mente y en nuestro corazón.

(4) 2 Timoteo 3:16-17 y Hebreos 4:12-13

Meditar

Si la Biblia es la palabra del Dios todopoderoso del universo, tiene sentido seguir pensando en lo que hemos leído aún después de leerlo. Esto es meditar en la palabra de Dios.[5]

Podemos meditar mientras hacemos las diferentes actividades en nuestro día. Meditar en la palabra es simplemente contemplar un verso o una frase que hemos leído. Es pensar en este verso, y dialogar con Dios, preguntándole qué quiere decirnos y qué quiere que hagamos.

Cuando pensamos — meditamos — en lo que hemos leído de la palabra de Dios, oímos su voz durante el día, y experimentamos más comunión con Él.

Ayunar

Durante toda la historia, el pueblo de Dios ha ayunado. El ayuno es simplemente no comer por un tiempo para buscar a Dios más intensamente. El hambre que experimentamos en el ayuno nos demuestra nuestra dependencia de Dios; nuestra debilidad física y emocional en el ayuno hace que nuestros pecados sean más visibles; el hambre da más intensidad a nuestra oración, y también claridad de mente.

El ayuno nos conecta poderosamente con Dios. Por lo tanto, el ayuno debe ser una parte regular de la rutina de los seguidores de Jesús.[6]

(5) Salmos 1:2

(6) Mateo 9:15

Obedecer

También, buscamos a Dios cuando le obedecemos. Es imposible estar cerca de Dios, sin hacerle caso cuando Él habla. La razón para esto es sencilla: si Él es el gran Rey del universo, más cerca estamos de Él, más tomaremos sus palabras como las palabras del Rey y mejor le obedeceremos. Parte de amar a Dios es obedecerle. No podemos decir que lo amamos cuando ignoramos lo que nos dice.[7]

Trabajar

Otra manera de buscar a Dios es por entregarnos a trabajar en su Reino. Nos acercamos más a Dios cuando trabajamos con Él, porque así pasamos tiempo con Jesús. ¿Cómo trabajamos con Jesús? Él está trabajando en este mundo a través de su Espíritu y sus seguidores, para reconciliar a las personas con su Padre.[8] Él pide que trabajemos con Él,[9] y dice que hay un compañerismo especial que experimentamos con Él cuando trabajamos juntos.[10]

Sufrir

Experimentamos comunión con Jesús cuando sufrimos con Él. Sufrimos con Jesús cuando experimentamos persecución por seguirle y cuando sacrificamos nuestra vida y nuestra comodidad para trabajar con Él. Sufrir con Jesús nos une más a Él.[11]

(7) Juan 15:10

(8) Mateo 16:18

(9) Mateo 28:18–20

(10) Marcos 3:34–35

(11) Filipenses 3:10 y 2 Corintios 4:10

¿Cómo puedes mejorar tu comunión?

Si Dios desea nuestro amor y llegamos a amar a Dios más cuando pasamos más tiempo con Él, la pregunta que siempre deberíamos hacernos a nosotros mismos y a los que guiamos es: ¿Cómo podemos mejorar nuestra comunión con Dios?; ¿Cómo podemos pasar más tiempo con nuestro Padre, y así llegar a amarlo más?

Capítulo 5

La Prosperidad, la Sanidad y la "Palabra de Fe"

"La herejía más grande de nuestra época"

Hay tres filosofías, doctrinas, enseñanzas o prácticas ínter-relacionadas, que juntas componen la herejía más grande de nuestra época. Son la prosperidad, la sanidad y la "palabra de fe". Muchos seguidores de Jesús son engañados por estas falsas enseñanzas.

Son filosofías que frecuentemente son utilizadas para usar a Dios para conseguir una mejor vida aquí en este mundo. Y esta meta — conseguir una mejor vida aquí — es la raíz del error que está en el fondo de estas enseñanzas.

La realidad es que Dios nos llama a ser productivos — no cómodos — durante esta vida.[1] Sus propósitos eternos —

(1) Efesios 2:10

principalmente recibir gloria, establecer su Reino y restaurar consigo las almas nuestras y de los demás —, son más importantes que nuestra prosperidad material y física.

Examinaremos estas filosofías equivocadas, y también veremos cómo debemos enfrentar la enfermedad y cómo debemos relacionarnos con los bienes materiales durante nuestra corta estadía sobre este planeta.

Prosperidad

Hay una filosofía que dice que los hijos de Dios tienen la promesa de prosperidad física en esta vida. La lógica es así: son hijos del Rey, entonces deberían vivir como príncipes. Pensar así nos lleva a esperar recibir abundancia material de Dios, y a cuestionar nuestra fe o nuestra relación con Dios cuando pasamos por dificultades. Esta filosofía está apoyada por algunos versos aislados como Judas 4, que tomado fuera de su contexto son torcidos para darles un significado que no concuerda con el resto de su contexto.

Esta idea está basada sobre varios errores: uno es el enfocar nuestra vida en buscar posesiones físicas, cuando Dios nos pide buscar su Reino eterno;[2] otro es ver la bendición física como la mejor medida del favor de Dios, cuando Jesús preparaba su seguidores para una vida de dificultades;[3] y otro es sentirnos desilusionados con Dios, cuando su promesa a los seguidores de Jesús nunca fue prosperidad física.

(2) Mateo 6:33

(3) Juan 16:33

Esta filosofía de la prosperidad parece ser bíblico cuando leemos el Antiguo Testamento, porque la bendición física sí fue una de las grandes promesas del antiguo pacto — o la ley de Moisés —. No obstante, muchas de las promesas de la ley de Moisés no aplican a los seguidores de Jesús. La confusión surge por no ubicarnos en el pacto correcto; los hijos de Israel estaban bajo el pacto de Abraham y la ley de Moisés, nosotros hoy día estamos bajo el nuevo pacto de Cristo. El antiguo pacto traía bendiciones y maldiciones principalmente físicas y terrenales; el nuevo pacto en Cristo trae bendiciones y maldiciones principalmente espirituales y eternas.

En vez de prometer las riquezas como la esencia de nuestra relación con Dios, en el Nuevo Testamento vemos que son un peligro espiritual,[4] porque fácilmente se convierten en el ídolo que ocupa el centro de nuestro corazón. Vemos que cuando Dios confía riquezas a sus hijos[5] su propósito principal es que seamos generosos con otros.[6] Aprendemos que las riquezas físicas pueden ser usadas para hacer crecer el Reino de Jesús en este mundo. Y vemos que su propósito más grande no es nuestra comodidad aquí en la tierra.[7]

La prosperidad física y nuestra comodidad en esta vida no deben ser ni nuestra meta ni nuestra medida de la bendición de Dios.

(4) 1 Timoteo 6:9-10

(5) 1 Timoteo 6:17-18

(6) 2 Corintios 9:8

(7) 1 Timoteo 6:6-8

Sanidad

Otro enfoque equivocado que frecuentemente ocupa la atención de los seguidores de Jesús es la sanidad. Llegamos a ver a la sanidad física como si fuera lo más importante en la vida y como si fuese una garantía o promesa de Dios a sus hijos. Por lo tanto, las peticiones para recibirla ocupa muchas de nuestras oraciones.

Nos enfocamos tanto en la sanidad porque valoramos demasiado nuestra vida terrenal. Entonces nuestra sanidad física — y la de otros —, fácilmente llega a ser la meta más grande en nuestra vida y en nuestra relación con Dios.

Pensamos que los seguidores de Jesús siempre pueden sanar y ser sanados, porque Jesús sanaba durante su ministerio, sus discípulos sanaban en los relatos del Nuevo Testamento y su Espíritu puede sanar hoy día.

El problema es que en ningún lugar en la Biblia se encuentra la promesa que en esta tierra los hijos de Dios no experimentarán enfermedad y muerte. A pesar de los milagros de Jesús durante su ministerio público y los del Espíritu Santo después, los hijos de Dios experimentaban enfermedades,[8] y todos los seguidores de Jesús en el Nuevo Testamento murieron. No recibimos una garantía de tener la sanidad física en esta vida.

El propósito principal de los milagros en el ministerio de Jesús y de sus seguidores no es tanto la sanidad en sí, sino ser una señal de la realidad y del poder del Reino de Dios.[9]

(8) 2 Corintios 12:7–8

(9) Marcos 16:20

Por lo tanto, ¿qué debemos hacer hoy día con la enfermedad? Sí es bíblico orar por la sanidad;[10] cuando estamos enfermos, podemos y debemos pedir a Dios que nos sane. Y muchas veces lo hace si es su voluntad. Pero, cuando solo pedimos a Dios que nos sane, demostramos y enseñamos que la vida es lo más importante para nosotros; y que deseamos la sanidad física más que la sanidad espiritual.

Ambos la sanidad y la enfermedad tienen su lugar en el plan de Dios. Dios es glorificado cuando sana. También puede ser glorificado en la enfermedad.[11] Es más, a través de la enfermedad y las dificultades, Dios puede obrar grandes cambios en nuestro carácter y en nuestra relación con Él.[12]

La realidad es que hay cosas más importantes que la sanidad física. La meta más grande no es estar sano y sin problemas en esta tierra, sino vivir la vida para la gloria de Dios y para guiar a otros a la salvación.

Entonces, cuando estamos en medio de enfermedades o pruebas, siempre podemos pedir a Dios cambie la circunstancia; que nos sane; que alivie el dolor. Pero también debemos estar alegres aún en medio de la enfermedad, sabiendo que Dios está obrando en medio de este problema;[13] que nos está cambiando por medio de esta dificultad;[14] que su poder es más visible y que Él recibe más gloria cuando estamos débiles;[15] y que al final de

(10) Santiago 5:14-15

(11) Job 1:20-21 y 2 Corintios 12:7-9

(12) 1 Pedro 1:6-7, Santiago 1:2-4 y Romanos 5:3-5

(13) Romanos 8:26

(14) 1 Pedro 1:6-7

(15) 2 Corintios 12:9-10

cuentas, pasar de esta vida será mejor para nosotros, porque estaremos con Cristo.[16]

Pase lo que pase, nuestra actitud debe ser la que Pablo expresó en Hechos 20:24. Debemos valorar a Cristo y el trabajar con Cristo aún más que la salud o nuestra vida.

"Palabras de Fe"

Íntimamente relacionado con nuestro deseo por prosperidad, comodidad y sanidad física es la idea que nosotros — como hijos de Dios — podemos decir lo que deseamos que pase y pasará. En vez de expresar nuestros deseos a Dios, y a la vez expresar nuestra aceptación de su soberanía y de su voluntad, exigimos lo que queremos que Dios haga por medio de estas declaraciones.

Declaramos sanos a los enfermos. Declaramos nuevos carros y mejores trabajos. Declaramos toda clase de cambios en nuestra vida romántica, familiar y económica. Declaramos el futuro que queremos. Declaramos lo que deseamos que pase.

Hay dos grandes problemas con declarar nuestra voluntad de esta manera: es exigir a Dios y no tomar en cuenta que tal vez lo que nosotros deseamos no sea la voluntad de Dios. Prácticamente es ponernos en su lugar, como si nosotros supiéramos mejor que Él. Podemos saber que es equivocado orar así, porque nadie en la Biblia — ni Jesús, el Hijo de Dios — oraba de esta manera.

(16) Filipenses 1:21-23

La realidad es que Dios es soberano. Él sabe mejor que nosotros lo que debe pasar. Él decide cómo y cuándo va a obrar. Exigir a Dios por declarar lo que queremos es minimizar a Dios y ponernos a nosotros mismos en su lugar.

La Fe

Abajo de los errores de la sanidad, la prosperidad y la "palabra de fe", existe una gran confusión acerca de la fe. Esta confusión viene por pensar que la fe es una fuerza mental, que es creer y orar suficientemente que Dios hará lo que queremos. Es pensar que la fe es algo parecido a una moneda espiritual, y si tenemos suficiente, entonces Dios hará lo que deseamos. Si estoy enfermo, por ejemplo, y tengo suficiente fe, Dios me sanará, si esto es lo que le pido. Hay dos grandes errores en pensar así: 1) Dios hace lo que Él decide (a veces es lo que yo pido, y a veces no lo es) y 2) no puedo por una fuerza mental obligarlo a cambiar.[17]

La fe no es creer que Dios hará lo que yo quiero. Más bien, la fe — en su esencia — es creer y confiar en el Dios que no podemos ver.[18] Es creer que Él es el Rey todopoderoso del universo, que Él puede hacer lo que sea — que no existen límites para Él —, que Él es bueno y justo y que Él gobierna todo. Nuestra fe nos lleva a aceptar su voluntad aún cuando no es lo que pedimos.[19] La fe no es una fuerza mágica que hace que Dios obre, sino una confianza en Dios que nos hace obedecerle.

(17) Salmos 115:3 y Salmos 135:6

(18) Hebreos 11:1

(19) Mateo 26:39

Orar con fe entonces es pedir lo que deseamos de Dios, es reconocer que Él tiene el poder de hacerlo y es saber y aceptar que Él hará lo que Él sabe que es mejor.[20]

Un enfoque mejor

Estos errores de la prosperidad, la sanidad y la "palabra de fe" tienen una raíz común: el buscar nuestra comodidad y prosperidad física. La solución a los problemas doctrinales y prácticos que emergen es cambiar esta raíz; en vez de enfocarnos en nuestra prosperidad, la solución es cambiar nuestro enfoque a algo que es mayor.

Para Dios lo que es más importante es su gloria (ser visto, apreciado, adorado y amado por lo grande, poderoso, bueno, justo, misericordioso y tierno que es)[21] y la expansión de su Reino (la restauración de todas las cosas consigo en Cristo).[22]

Entonces, nuestro enfoque durante la vida no debería ser nuestra prosperidad física y salud corporal, sino traer gloria a Dios en todo y ayudar a otros a entrar en su Reino.

Cuando la gloria de Dios es nuestro enfoque principal, en cada circunstancia buscaremos hacerlo más visible a los que están alrededor. Pediremos sanidad, pero más pediremos poder dar gloria a Dios. Y a veces Dios nos sanará para su gloria y el avance de su Reino, y a veces no nos sanará también para su gloria y el avance de su Reino.[23] Cuando

(20) Mateo 8:2 y Mateo 6:10

(21) Romanos 11:36

(22) 2 Corintios 5:19 y Colosenses 1:20

(23) Filipenses 1:20

sus hijos desean darle gloria — hacer que otros lo vean y aprecien —, Dios puede ser glorificado en la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad.

También, con este enfoque buscaremos expandir el Reino de Dios en cada circunstancia. Sí oraremos por nuestras necesidades físicas, no obstante nuestra oración más grande será que otros lleguen a conocer a Cristo y ser hijos de Dios. Llegamos a darnos cuenta de que la eternidad es muy real, y nuestra productividad en el Reino es más importante para Dios que nuestra comodidad física.[24]

¿Cómo debemos orar?

Aún con el nuevo enfoque de vivir para la gloria de Dios y la expansión de su Reino, podemos y debemos orar por nuestras necesidades. De hecho, Dios nos manda a pedir en oración.[25]

Debemos orar, pero no debemos exigir ni "declarar": ¿Cómo debemos orar?; ¿Cómo quiere Dios que oremos en la enfermedad y en medio de cualquier necesidad?

Nosotros debemos usar el modelo de la oración ejemplar que Jesús dio a sus seguidores — el Padre Nuestro — y de la oración de Jesús en Getsemaní.

En el Padre Nuestro, Jesús oró por las necesidades diarias,[26] también pidió por sus necesidades espirituales,[27] oró que se

(24) 2 Corintios 12:6-10

(25) Santiago 5:13-15 y Mateo 6:11

(26) Mateo 5:11

(27) Mateo 5:12-13

obrara los deseos de Dios en el mundo,[28] y adoró a Dios por reconocer sus atributos (le dio gloria).[29] Nosotros imitamos este ejemplo de Jesús cuando pedimos la ayuda de Dios en nuestras necesidades, pero a la vez pedimos que se expanda su Reino, pedimos por nuestro ministerio, pedimos por la salvación y la fe de personas particulares y nombramos los atributos de Dios en agradecimiento y adoración.

Por la oración de Jesús en el Jardín de Getsemaní, vemos que al pedir por nuestras necesidades, debemos reconocer el poder de Dios (es tener la fe de decir "si tu quieres, puedes"), pedir sanidad o la ayuda que necesitemos, verbalmente aceptar la voluntad de Dios ("pero no mi voluntad sino la tuya") y pedir poder glorificarle y serle útil en la condición y la situación que sea.[30]

¡Sí debemos orar en la necesidad! A la vez, debemos recordar que la oración que glorifica a Dios es la que hacemos cuando presentamos nuestra necesidad a Dios, sin exigir y con la aceptación de su soberanía. Cuando oramos así, recibimos su paz porque confiamos que estamos en las manos del Dios todopoderoso y aceptamos lo que Él nos da.[31]

(28) Mateo 5:10

(29) Mateo 5:9 y 13

(30) Mateo 26:42

(31) Filipenses 4:6-7

Las mejores promesas: su presencia y su victoria

Hay momentos inevitables de sufrimiento y necesidad en la vida, tanto para el hijo de Dios como para la persona que vive lejos de Dios.

Hay dos promesas de Jesús que nos dan mucho consuelo y fuerza cuando nos toca pasar por momentos difíciles: Jesús prometió que siempre estaría con sus seguidores[32] — tenemos el Espíritu de Jesús con nosotros, Él nos acompaña siempre[33] —, y Jesús dijo que Él ya ha vencido[34] — ha derrotado las fuerzas malignas y sus hijos participan de esta victoria, todo lo que nos pasa en nuestra vida es temporal —. Por lo tanto, pase lo que pase, podemos buscar al Reino de Dios y darle gloria en cada momento, porque tenemos el Espíritu de Jesús con nosotros y participaremos en su victoria sobre el mal al final.[35]

(32) Mateo 28:20

(33) Salmos 23:4

(34) Juan 16:33

(35) 2 Corintios 4:16-18

Capítulo 6

La Decisión

"Cómo tomar la decisión de seguir a Jesús y entregarse a Él"

La decisión que Jesús pide

Jesús siempre pedía una decisión de las personas que querían estar con Él. Empezó su ministerio llamando a unos pescadores, e inmediatamente les pidió que tomaran una decisión: la de seguirle.[1]

Durante su ministerio, hacía la misma llamada a los que se le acercaban. Por ejemplo, cuando un joven rico le preguntó cómo podía alcanzar la vida eterna, Jesús le contestó que decidiera seguirle.[2]

Hoy día es igual, Jesús nos pide una decisión. La pregunta es: ¿Cuál es la decisión que tenemos que tomar para poder

(1) Marcos 1:16-20

(2) Mateo 19:21

participar en el Reino de Jesús, ser hijos de Dios y alcanzar la vida eterna? ¿Cuál es la decisión que Jesús nos pide?

En el mundo religioso, normalmente pedimos que alguien que quiere ser salvo haga un rito, por ejemplo: decir una oración, levantar su mano, venir al frente de la audiencia, o ser bautizado. Como veremos, sí hay algo que hacemos cuando tomamos la decisión de seguir a Jesús, pero si no definimos cuál es la decisión que estamos tomando en este momento, entonces nuestro acto físico se convierte en un rito mágico que esperamos que nos salve, pero en realidad no tomamos la decisión que Jesús nos pide. Entonces, ¿Cuál es la decisión que Jesús pide que nosotros tomemos?

Pide que tomemos la decisión de seguirle

La decisión que Jesús pide de nosotros hoy día es la misma de siempre; es lo que pedía de todos antes, durante su vida; es la decisión de seguirle. Jesús dijo que si alguien desea estar con Él, tiene que decidir seguirle.[3] También, dijo a sus seguidores que llamaran a otros a seguirle.[4]

Lo que pide no es que hagamos un rito mágico (hacer una oración de arrepentimiento o ser bautizado), para así obtener la salvación. Es tomar una decisión que vamos a seguir a Jesús con todo nuestro ser; que Él será nuestro Jefe.

¿Qué significa seguirle?

En el tiempo de Jesús, los seguidores de un maestro andaban trás su maestro, observaban a su maestro e imitaban a su

(3) Lucas 9:23

(4) Mateo 28:18-20

maestro. Esta es la gran parte de la definición de seguir a Jesús: es dedicar nuestra vida a observarlo e imitarlo.

También, seguir a Jesús es hacerle el Señor de nuestra vida. Es decidir que Él va a ser el Jefe de nosotros y que siempre haremos lo que Él manda.

Cómo tomar esta decisión

¿Cómo tomamos esta decisión de seguir a Cristo? En la Biblia, después de la resurrección y ascensión de Jesús, siempre tomaban la decisión de seguirle por arrepentirse y ser bautizado.(5) El arrepentimiento es tomar una decisión mental y de corazón — es decidir que rendiremos nuestra vida y voluntad completamente al señorío de Jesus —. Ser bautizado es ser sumergido en agua, y tomar la decisión de seguir a Jesús con todo el cuerpo. Lo que nos salva cuando nos bautizamos no es el acto físico en sí, sino la decisión interna que estamos tomando en ese momento.(6)

Implícito en tomar esta decisión es tener fe — o sea, confianza en Dios —. Para seguir a Jesús tenemos que creer en Él, y esta fe es lo que nos hace tomar la decisión de seguirle.(7) Por nuestra fe en Jesús, le invocamos cuando nos arrepentimos y nos bautizamos.(8)

La decisión de seguir a Jesús se toma cuando llegamos a poner toda nuestra confianza en Él al arrepentirnos y bautizarnos.

(5) Hechos 2:38

(6) Pedro 3:21

(7) Romanos 10:8-17

(8) Hechos 22:16

Lo reducimos

Desafortunadamente, en el mundo religioso de hoy día, tomar esta decisión ha sido reducido — en diferentes círculos religiosos — a una de sus dos partes. En la Biblia, las personas tomaban la decisión de seguir a Jesús por arrepentirse (tomar la decisión de seguir a Cristo en su mente y corazón) y por bautizarse (tomar la decisión de seguir a Cristo con todo el cuerpo). Pero hoy día, algunos grupos enfatizan el arrepentimiento (decidir en su corazón y expresarlo a Jesús en una oración) y dejan el bautismo fuera del momento en que uno toma esta decisión; y otros grupos enfatizan el bautizarse y ponen a un lado el arrepentimiento interno. En ambos grupos, su forma de tomar la decisión se convierte en un "rito mágico" que da la salvación (por un lado sólo preguntan: ¿Oraste la oración?; ¿Aceptaste a Jesús como tu Salvador?, y por el otro lado nada más preguntan: ¿Te bautizaste?)

No llegamos a ser salvo cuando hacemos un rito. Entramos en la salvación cuando tomamos la decisión de seguir a Jesús, cuando decidimos que Él será nuestro Señor — nuestro Jefe — y Salvador. Y tomamos esta decisión por arrepentirnos y bautizarnos.

¿Dónde vemos esta decisión en la Biblia?

A veces surge controversia en cuanto a la manera en que interpretamos cómo la Biblia nos instruye a tomar esta decisión. Por un lado, Jesús en la Gran Comisión,[9] Pedro

(9) Mateo 28:18-20

en el día de Pentecostés[10] y en su carta[11] y Pablo en sus cartas[12] indican que el bautismo es parte de tomar la decisión de seguir a Jesús. Por el otro lado, Pablo en sus cartas también enfatiza que es por creer en Jesús que somos salvos.[13]

Esto levanta la pregunta: ¿Somos salvos cuando creemos en Jesús, o cuando tomamos la decisión de seguirle por arrepentirnos y bautizarnos? La respuesta a esta pregunta es "sí". Somos salvos cuando llegamos a tener una fe en Jesús que nos lleva a decidir seguirle y aceptarlo como nuestro Señor, y tomamos esta decisión por arrepentirnos y ser bautizados.

La realidad es que los pasajes que describen cómo la salvación viene por fe y los pasajes que detallan cómo tomar la decisión de seguir a Jesús por el arrepentimiento y bautismo, no se contradicen; más bien se sincronizan. Muchas de las escrituras de Pablo describen cómo la salvación funciona (Dios nos escoge,[14] y por su gracia nos da la fe necesaria para poder poner nuestra confianza en Él[15] y decidir seguirle). La Gran Comisión,[16] Pedro en el día de Pentecostés[17] y todas las historias de las conversiones en el libro de Hechos describen cómo se ve esta obra salvadora de Dios en el momento cuándo Él salva a alguien; en este

(10) Hechos 2:37-40

(11) 1 Pedro 3:21

(12) Romanos 6:3-5 y Colosenses 2:11-12

(13) Gálatas 3:26, Romanos 8:8-10 y Efesios 2:8-9

(14) Efesios 1:11

(15) Efesios 2:8

(16) Mateo 28:18-20

(17) Hechos 2:37-41

momento, la persona toma la decisión de aceptar el señorío de Jesús y seguirle por arrepentirse y bautizarse.

¿Somos salvos cuando tenemos fe en y expresamos nuestro deseo de seguir a Jesús?[18] Sí, y la forma en que expresamos nuestra fe al momento de entrar en la salvación — y cómo invocamos a Jesús — es por arrepentirnos y ser bautizados.[19]

¿Cómo funciona la salvación?

Parece que la Biblia dice que el arrepentirse y bautizarse no son ritos mágicos que te salvan, y a la vez dice que es necesario arrepentirse y bautizarse para ser salvo. ¿Cómo funciona la salvación entonces? Dios salva.[20] Dios es el Autor de la salvación. Él decide a quién salvar,[21] y Él hace la obra de regenerar — hacer nuevo —;[22] Dios es soberano en la salvación[23] y el Actor principal que obra en la salvación.[24]

A la vez, cuando Dios nos salva, nosotros tenemos que responderle. Respondemos por tomar la decisión de seguirle, de entregarnos a Él, de aceptarlo como nuestro Señor, por arrepentirnos y bautizarnos.[25]

(18) Romanos 10:8-9
(19) Hechos 22:16
(20) Efesios 2:1
(21) Efesios 1:11
(22) Juan 3:5-6
(23) Jonás 2:9
(24) Efesios 2:4-10
(25) Hechos 2:38

En otras palabras, tomar esta decision no te salva ni te pone dentro de la familia de Dios; es Dios quien te salva y te pone dentro de su familia. Pero no eres salvo si no tomas esta decisión, porque no has respondido a Dios, no te has entregado a Él. Puedes ver cuándo Dios está salvando a alguien porque toma esta decisión.

La decisión en sí no es mágica, pero tenemos que tomarla si Dios nos está salvando de verdad. Cuando la tomamos, recibimos el perdón, la adopción y el Espíritu Santo.[26]

¿Cómo guiamos a otros a tomar esta decisión?

Cuando guiamos a otros en su relación con Dios, es importantísimo que les llevemos a tomar la decisión que Jesús realmente pide.

Por lo tanto, no debemos enfatizar un rito (como decir una oración o bautizarse). Más bien, debemos enseñarles que la única forma de entrar en paz con Dios y recibir el perdón de los pecados es por tomar la decisión de seguir a Jesús con toda su vida, la decisión de entregarse completamente a Él — que Él será su Señor —, la decisión de depender totalmente de Él por su vida y su salvación. También, debemos guiarles a tomar esta decisión con la mente y el corazón (arrepentirse) y con el cuerpo (bautizarse).

(26) 1 Pedro 3:21 y Hechos 2:38-39

Preguntas comunes

Cada situación es diferente, pero aquí están algunas de las preguntas comunes que encontramos cuando guiamos a otros a acercarse mas a Dios:

- Pregunta: "Ya fui bautizado de niño. ¿Tengo que ser bautizado otra vez?" Respuesta: Lo que Jesús pide de nosotros es que tomemos la decisión de seguirle. Si tus papás te bautizaron de niño, era porque te amaban y deseaban lo mejor para ti. No obstante, un bebé no puede tomar la decisión que Jesús pide. Entonces, sí necesitas tomar tu propia decisión que vas a aceptar el señorío de Jesús y seguirle, por arrepentirte y bautizarte.[27]
- Pregunta: "Ya acepté a Cristo y lo invité a mi corazón, luego fui bautizado. ¿Es válido mi bautismo?" Respuesta: Depende. Realmente la respuesta a esta pregunta está entre tú y Dios. En 1 Pedro 3:21, el apostol Pedro explica que el bautismo sólo es bautismo si lo hacemos en el contexto de — o como parte de — tomar la decisión de seguir a Jesús. Entonces, debes analizar si cuando te bautizaste estabas sellando tu decisión de seguir a Jesús, o si simplemente estabas cumpliendo con un rito religioso por cualquier otra razón. Si no te bautizaste como parte de tomar tu decisión de seguir a Jesús, yo te animo a que termines de tomar tu decisión

(27) Hechos 2:38

de seguir a Jesús por bautizarte con el propósito de sellar esta decisión.

- Pregunta: "Yo fui bautizado, pero no se si realmente estaba tomando la decisión que Jesús pide. ¿Qué debo hacer?" Respuesta: La respuesta a esta pregunta es igual a la respuesta a la última pregunta: el bautismo solo tiene significado espiritual delante de Dios cuando es parte de tomar la decisión de seguir a Jesús. Si te bautizaste por cualquier otra razón, entonces hoy necesitas tomar tu propia decisión de seguir a Jesús por el arrepentimiento y el bautismo.

La decisión que Dios pide es la de seguir a Cristo — de hacer que Él sea nuestro Señor o Jefe —, y la tomamos por arrepentirnos y bautizarnos.[28] Cuando tomamos la decisión de esta manera, recibimos el perdón completo, Dios nos hace sus hijos y recibimos su Espíritu.

(28) Hechos 2:38

Capítulo 7

La Motivación

"Cómo la nueva identidad nos motiva a cambiar"

La tarea del seguidor de Jesús es llegar a ser más y más como Cristo. Cumplir con esta tarea significa que el seguidor de Jesús debe estar cambiando constantemente. Además, el trabajo del seguidor de Jesús es ayudar a otros a cambiar; a tomar pasos hacia Dios; a ser más como Él en su vida y carácter; a ser personas diferentes. En otras palabras, Cristo nos llama a guiar a otros a cambiar.[1]

¿Cómo cambiamos?

En sí, cambiar uno mismo y ayudar a otros a cambiar es difícil — quizás imposible — y los métodos que usamos para motivarnos a cambiar muchas veces impiden que de verdad cambiemos. Entonces, para cumplir con el trabajo

(1) Mateo 28:18-20

que Jesús nos ha dado, necesitamos saber cómo motivarnos a cambiar.

Moralismo y legalismo, condenación y orgullo

Inconscientemente, usamos métodos que no funcionan — y que tampoco son bíblicos —, para motivarnos a hacer los cambios que Dios tiene para nosotros.

Usamos el moralismo (es decir: "Las buenas personas no viven así; cambia y sé una buena persona").

Usamos el legalismo (es decir: "Tienes que cumplir con estas reglas para agradar a Dios").

Usamos la condenación (es decir: "Estás metiendo la pata; no sirves; deja de vivir así").

Y usamos el orgullo (es decir: "Si dejas de vivir así, vas a comprobar lo bueno que realmente eres").

Cuando luchamos contra el pecado con el moralismo, el legalismo, la condenación y el orgullo, nuestro mensaje es: Tu valor como persona y tu valor delante de Dios depende de que tan bien cumples con las reglas; tu identidad viene de lo que haces; mejor te portas, mejor eres; pórtate bien para que Dios te apruebe; Dios te amaría más si le obedecieras mejor.

No funcionan

El problema es que estos métodos no funcionan; no producen cambios verdaderos. A veces nos cambian por afuera, pero no es un cambio verdadero. El moralismo no

inspira a que cambiemos el corazón; el legalismo no cambia nuestros verdaderos deseos; la condenación nos hunde en más vergüenza y aún más pecado; y cambiar por orgullo nos hace ser más orgullosos e hipócritas.

En su raíz, estos métodos son limitados por los siguientes factores:

- Nuestra fuerza de voluntad — somos muy débiles —
- Nuestros verdaderos deseos — muchas veces deseamos lo malo —
- Nuestras necesidades — queremos sentir aprobación, seguridad y propósito —
- Nuestra visión de nosotros mismos — no creemos que podríamos cambiar; pensamos: "siempre seré así" —

A final de cuentas, terminamos atrapados y esclavizados por nuestra carne, por nuestros deseos y por nuestro pecado. Nos cuesta cambiar de verdad.

Un método diferente

Hay un método diferente que puede inspirar cambios verdaderos en nosotros mismos y en las otras personas que guiamos: Es usar nuestra identidad como hijos de Dios para incentivar cambios.

Usamos esta motivación por decir y creer dos cosas. Primero decimos: "Por estar en Cristo, eres nuevo; eres un hijo amado de Dios, aprobado y aceptado por tu Padre, hecho totalmente nuevo, completamente perdonado y lleno del

Espíritu Santo.[2] Y después decimos: "Ahora, vive como la nueva persona que eres, no como la persona que eras antes."

Lo que produce cambios verdaderos es el mensaje: "Eres nuevo, aceptado, perdonado y amado; vive como la nueva persona que eres".

El evangelio nos cambia

Este método de inspirar cambios verdaderos por medio de nuestra nueva identidad como hijos de Dios es nada más que permitir que el Evangelio nos cambie. Pablo dijo que el Evangelio es el poder de Dios para cambiarnos.[3] También dijo que el Evangelio nos sigue cambiando aun después de nuestra conversión a Cristo.[4]

El Evangelio es la buena noticia de vida nueva en Jesús.[5] Es la vida perfecta, la muerte no merecida y la resurrección victoriosa de Cristo. Es la realidad que en Jesús podemos ser perfectos, perdonados y liberados; que en Él podemos ser hijos de Dios.

El Evangelio nos motiva a cambiar porque transforma lo que somos por dentro. Nos da una nueva identidad: somos los hijos de Dios, aceptados, perdonados y perfectos-a-los-ojos de nuestro Padre.[6] Nos da libertad de nuestra vieja identidad: antes éramos esclavos de nuestra naturaleza y sus deseos, ahora somos nuevas personas, porque hemos nacido

(2) 2 Corintios 5:17

(3) Romanos 1:16

(4) Colosénses 1:5-6

(5) 1 Corintios 15:1-5

(6) 2 Corintios 5:21

de nuevo.[7] Nos da el poder para poder vivir conforme a nuestra nueva identidad: el Espíritu de Dios habita en nosotros y nos llena con todo el poder de Dios.[8]

El patrón de Pablo

Cuando el apóstol Pablo escribía cartas a las iglesias de su tiempo para animar y guiar, usaba este método para inspirarles a vivir como Dios quería. El patrón de la mayoría de sus cartas es así: Empieza por explicar con mucho detalle el Evangelio, la salvación y la nueva identidad que ellos habían recibido de Dios;[9] después describe los cambios que deben tener y el estilo de vida que Dios esperaba que llevaran.[10]

Por ejemplo, en la carta a los Efesios, toma los primeros tres capítulos para describir lo que los Cristianos reciben por medio del Evangelio. Luego, utiliza los últimos tres capítulos para enseñarles las implicaciones prácticas del Evangelio en su carácter y en su vida diaria.

Él sigue este patrón en muchas de sus cartas (por ejemplo: Romanos, Colosenses, Gálatas, Efesios, Filipenses, etc). A menudo hace una transición muy explícita entre las dos partes, así señala la relación de causa y efecto entre el Evangelio y nuestra vida diaria.[11]

(7) Romanos 6

(8) Romanos 8:1-17

(9) Colosenses 1-2, Efesios 1-3, Romanos 1-11

(10) Colosenses 3-4, Efesios 4-6, Romanos 12-16

(11) Romanos 12:1, Efesios 4:1, Efesios 4:17, Efesios 5:1 y Colosenses 3:1

¿Cómo ocurren los cambios?

¿Cómo funciona este método de motivarnos a cambiar? ¿Cómo es que el Evangelio realmente nos cambia?

Raíz y fruto

Todo tiene que ver con raíces y frutos. El legalismo, moralismo, condenación y orgullo cambian los frutos — nuestras acciones externas —, y por lo tanto, es un cambio superficial, de nuestras obras pero no del corazón. El Evangelio puede cambiar la raíz, lo que somos por dentro, — nuestros motivos y deseos —. Cuando la raíz cambia, el fruto naturalmente cambia, y este cambio es un cambio verdadero.

El Evangelio cambia la raíz de nuestras acciones de la siguiente manera: el Evangelio dice que somos nuevos; hijos queridos de Dios; amados y aceptados por nuestro Padre; totalmente satisfechos en y por Dios; llenos del Espíritu de Jesús. El Evangelio dice que todo esto es por las obras de Jesús, no las nuestras —. Más llegamos a creer en la realidad de esta nueva identidad, más cambia la raíz que motiva nuestras acciones.

El fruto que produce esta raíz es cambios en la vida diaria. Pablo describe estos cambios como el fruto del Espíritu.[12] En otras palabras, conocer y creer en el Evangelio produce una nueva vida en nosotros.

(12) Gálatas 5:22-23

Pecado viene de una raíz podrida

La conclusión lógica es que cuando no estamos viviendo como personas nuevas, es porque no estamos creyendo en algo que hemos recibido por el Evangelio. Cada pecado tiene su raíz en el no creer — por lo menos en este momento — algo que el Evangelio nos promete.[13]

Por ejemplo, los pecados del enojo, irritación, mentira e impaciencia tienen su raíz en el no creer que Dios es nuestro Padre y que Él tiene todo bajo su soberano control.

El pecado sexual y los vicios vienen de no creer que en Dios podemos hallar la satisfacción y felicidad total.

El chisme, amargura, odio y violencia salen de no creer que Dios es nuestro buen Padre, nos ama y podemos amar con el mismo amor que hemos recibido.

La cobardía y pereza tienen por raíz la falta de creer que Dios ha dado un gran propósito a sus hijos — la gran comisión[14] — y que su Espíritu nos llena y nos da el poder para hacer todo lo que Él quiere que hagamos.

Cómo vivimos — nuestras emociones, acciones, pensamientos y palabras — es el producto de lo qué creemos que tenemos y quiénes creemos que somos en Cristo.

Cómo luchar

La manera más efectiva y poderosa de atacar a nuestro pecado es usar el Evangelio. Usamos el Evangelio para

(13) Juan 16:9

(14) Mateo 28:18-20

luchar contra nuestro pecado, a identificar qué es lo que no estamos creyendo acerca de quiénes somos y de lo qué hemos recibido en Cristo por el Evangelio, lo cual nos está llevando a cometer este pecado (en vez de sólo "intentar a dejarlo más").

En términos prácticos

En términos prácticos, ¿cómo usamos el Evangelio para diagnosticar y luchar contra nuestro pecado?

1) Preguntamos: ¿Cuál es nuestro pecado visible? (El síntoma del verdadero problema.)
2) Después preguntamos: ¿Qué es lo que no estamos creyendo acerca de quiénes somos y lo que hemos recibido en Cristo por el Evangelio?
3) Cada vez que este pecado nos tienta, luchamos por meditar en un verso que enfrenta este pecado por afirmar la realidad de quiénes somos y de lo que tenemos en Cristo.

Cuando luchamos contra nuestro pecado por creer más y más en lo que el Evangelio dice que hemos recibido y quiénes somos en Cristo, nuestro pecado irá desapareciendo. Así seremos cambiados de verdad, desde adentro, por el Evangelio.

Capítulo 8

El Evangelio

"El poder de Dios, para nosotros"

Parte 1: La buena nueva de vida en Jesús

¿Qué es el Evangelio?

En el mundo Cristiano, se habla mucho del Evangelio, pero sin definirlo. Damos por sentado que sabemos qué es y qué significa. Creemos el Evangelio, compartimos el Evangelio, predicamos el Evangelio, estamos "en el Evangelio", pero nos cuesta dar una explicación concisa del Evangelio y de qué hace el Evangelio en nuestra vida.

La buena nueva

La palabra "evangelio" es derivada de la palabra griega "evanggelion", la cual significa "buenas nuevas". En la Biblia, usaban la palabra "evangelio" para referirse a una buena noticia específica: La buena nueva de la venida del Rey Jesús; el Hijo del gran Rey del universo había venido al mundo que creó para rescatar a la humanidad. ¡Esta es una muy excelente noticia!

Entonces, el Evangelio es la buena noticia de vida en Jesús. Es el gran anuncio de que, en Cristo, Dios está reconciliando consigo todas las cosas.[1] Es la buena nueva de que el Reino de Dios está por llegar a este mundo. [2]

Todo está quebrado

Necesitamos la buena noticia que el Evangelio trae porque todo está quebrado. Este mundo físico está quebrado; una de las consecuencias de la rebeldía inicial de Adán y Eva es que el mundo ahora no es como debería ser.[3] La humanidad se ha rebelado contra Dios, y como resultado, nada funciona como debería — está quebrado —.[4]

No sólo el mundo está quebrado, nosotros también estamos quebrados. Somos hechos en la imagen de Dios para reflejar su ser y su gloria,[5] pero queremos ser el dios de nuestra

(1) Colosénses 1:20
(2) Mateo 4:17
(3) Génesis 3:16-19
(4) Romanos 8:20-23
(5) Génesis 1:26

propia vida,[6] y por lo tanto nos rebelamos contra el Dios verdadero. Nuestra rebeldía nos hace seguir y obedecer a nuestra carne, la cual nos lleva a cometer pecados que nos esclavizan.[7] En vez de reflejar la gloria de Dios, nos reflejamos a nosotros mismos.

Necesitamos un Salvador — un Rescatador —, porque nos hemos rebelado contra el gran Rey del universo y estamos bajo su ira y condenación.[8]

El Evangelio es Jesús

En esta historia, Dios responde a nuestra necesidad — y la del mundo entero —, por a enviar su Hijo al mundo para salvarnos.[9] El Evangelio es la buena nueva de cómo Cristo rescata a personas que se han rebelado contra el Padre. Jesús es el Evangelio.

Es la vida de Jesús

Jesús nos rescata porque vivió una vida perfecta. Nosotros nos rebelamos contra el Padre; Jesús nunca se rebeló contra Dios. Ahora, Él puede transferir su vida perfecta a los que rescata. Así que cuando Dios el Padre mira a sus hijos e hijas, lo que ve es la perfección de su Hijo Jesús, en vez de las imperfecciones de ellos.[10]

(6) Génesis 3:5
(7) Juan 8:34
(8) Romanos 2:5
(9) Gálatas 4:4-5 y Juan 3:16-17
(10) 1 Corintios 5:21

El Evangelio es la vida perfecta de Jesús, porque al recibir su vida, somos hechos perfectos y aceptables delante del Padre.

Es la muerte de Jesús

Jesús también nos salva por medio de su muerte. Cuando lo asesinaron Él pagó con su sangre el precio de nuestra rebeldía contra Dios. El castigo que merece toda nuestra desobediencia es la muerte, porque cada vez que pecamos ofendemos al gran Rey del universo — y esta ofensa merece la muerte eterna —.[11]

El Evangelio es la muerte inocente de Jesús, porque al morir en nuestro lugar, Él nos hace inocentes delante de Dios.

Es la resurrección de Jesús

Jesús nos da la libertad completa por resucitar de la muerte. Hay tres poderes que esclavizan y dominan a cada ser humano: Satanás y sus demonios ejercen poder en este mundo, el pecado y nuestra carne nos seducen y nos obligan a rebelarnos contra Dios y la muerte tiene la última palabra sobre nuestra existencia. Satanás, el pecado y la muerte son nuestros verdaderos enemigos.[12]

Cuando Dios lo levantó de la muerte, Jesús venció a los poderes de la oscuridad que nos atan. Demostró definitivamente su dominio sobre Satanás; nos libró de la esclavitud a nuestra naturaleza pecaminosa; y quebró el poder de la muerte. Ahora, estando en Cristo podemos

(11) Isaías 53:4-6 y Romanos 6:23

(12) 1 Corintios 15:54-57 y Colosenses 2:15

vivir victoriosos, podemos vencer a nuestros pecados y no tenemos que temer a la muerte.

El Evangelio es la resurrección de Jesús, porque por su resurrección nos da la victoria.

Es la mejor noticia

El Evangelio es la buena noticia de vida en Jesús. Por nuestra rebeldía, el mundo entero está quebrado; pero ahora, Dios — en Cristo — está reconciliando todas las cosas consigo mismo. Este es el Evangelio.

Parte 2: Es el poder de Dios

A través del Evangelio Dios transmite su poder a nuestro mundo y a nuestras vidas hoy día.[13] En su vida, su cruz y su resurrección, Jesús hizo todo lo necesario para reconciliarnos con el Padre. Su obra no sólo fue un hecho histórico, sino un acto vivo que aún hoy día mueve poderosamente, reconciliando a las personas con Dios.[14]

Cambia gente

El mensaje del Evangelio — cómo Dios reconcilia a la gente consigo por medio de Jesús —, es el agente activo que literalmente cambia a las personas que lo escucha. En algunos, el cambio es extremadamente positivo — les parece ser la mejor noticia en todo el mundo, y los ablanda y atrae hacia Dios —; en otros, el cambio es muy negativo — les parece ser una locura o una ofensa, y les endurece

(13) Romanos 1:16-17

(14) Colosenses 1:6

el corazón y los aleja aún más de Dios —. Así que, nadie puede realmente escuchar al Evangelio sin experimentar un cambio.[15]

El Evangelio nos salva

El Evangelio es la fuerza de Dios que nos salva. Es el mensaje central de la Biblia, y esta palabra de Dios es lo que el Espíritu usa para regenerar nuestros corazones y convertirnos a Cristo.[16]

El mensaje del Evangelio es lo que nos pone en una relación correcta con Dios; nos transforma a ser sus hijos amados, adoptados, perdonados y perfectos.

El Evangelio sigue transformándonos

Después de nacer de nuevo por medio del Evangelio en nuestra conversión, el mismo Evangelio es lo que nos sigue cambiando. Nunca podemos dejar el Evangelio atrás en busca de cosas más profundas o más avanzadas. El mensaje del Evangelio es el poder de Dios para salvarnos, y también es el poder de Dios para seguir cambiándonos después.[17]

Cómo se transmite el poder de Dios

Entonces, ¿cómo se conecta la corriente del poder de Dios en el Evangelio, con la vida de una persona?; ¿Cómo llega este poder a nosotros?

(15) 2 Corintios 2:15-17, 2 Corintios 4:3-6 y 1 Corintios 1:18-24

(16) 1 Pedro 1:23-25 y Santiago 1:18

(17) Colosenses 1:5-6

La Biblia presenta dos ideas que juntamente contestan esta pregunta. La primera es que Dios es soberano en la salvación: Dios decide a quién salvar y cuándo lo salvará, y también hace la obra de salvarlo.[18] La segunda idea es que Dios salva a través de sus hijos, cuando ellos hablan a otros del Evangelio.[19]

Entonces, Dios salva, y lo hace por medio de sus hijos. Dios hace que el mensaje de su Evangelio despierte y cambie corazones, y lo hace cuando sus hijos cuentan este Evangelio a otros.

Parte 3: Cómo recibimos el poder

En términos prácticos, ¿Cómo recibimos este poder de Dios — el Evangelio — para transformar nuestra vida y conectarnos con Él?

Por fe

En una palabra, recibimos el poder del Evangelio por poner nuestra fe en el Evangelio. Tener fe es creer en y confiar en algo; es creer tanto en algo que vivimos como si fuera cierto. La Biblia dice que recibimos el poder del Evangelio cuando creemos en el mensaje del Evangelio.[20]

Tener fe en el Evangelio es creer que nos hemos rebelado contra Dios; que Jesús es el Hijo de Dios; que Él vivió una vida perfecta, murió una muerte inmerecida y resucitó de la muerte; que Dios el Padre nos ofrece la perfección de Jesús

(18) Efesios 1:3-6 y Efesios 2:4-10

(19) Romanos 10:13-17

(20) Marcos 1:15, Romanos 10:8-11 y Gálatas 3:1-5

en vez de nuestra imperfección, su muerte como sustituta por nuestra culpabilidad, su Espíritu dentro de nosotros, la resurrección de la muerte y una vida eterna con Él. Este es el Evangelio. Cuando lo creemos y ponemos nuestra fe — o confianza — en este Evangelio, decidimos entrar en el Evangelio y recibimos el poder del Evangelio.

Al tomar la decisión

Cuando verdaderamente creemos en el Evangelio, tomamos la decisión de entrar en el Evangelio; nuestra fe nos lleva a tomar la decisión de entregarnos a Jesús. Decidimos entrar en el Evangelio cuando decidimos seguir a Jesús por arrepentirnos y bautizarnos.[21]

El arrepentimiento es dar la vuelta al pecado y aceptar la soberanía de Jesús; es decidir que Él será el Señor de nuestra vida. El bautismo es identificarnos física y públicamente con la muerte y resurrección de Jesús,[22] y es expresar corporalmente a Dios que deseamos seguir a Cristo.[23]

Cuando decidimos entrar en el Evangelio, entonces recibimos lo que el Evangelio nos promete — la adopción como hijos por Dios, el perdón completo y el Espíritu Santo —.[24]

(21) Hechos 2:38

(22) Romanos 6:3-4

(23) 1 Pedro 3:21

(24) Gálatas 3:26-27 y Hechos 2:38

Al seguir cambiando

Seguimos recibiendo el poder del Evangelio en nuestra vida — después de convertirnos a Cristo —, por confiar más y más en el Evangelio; por esta fe, Dios nos sigue cambiando por medio del Evangelio. No ganamos ni merecemos esta transformación de Dios, ¡Es por su gracia que nos salva y es por su gracia que nos continúa transformando! Al seguir la guía del Espíritu y obedecer a Dios, recibimos el poder del Evangelio constantemente mientras Él nos cambia.

Por confiar en el Evangelio, recibimos el poder de Dios en nuestra vida. Cuánto pecamos es proporcional a cuánto no estamos creyendo en el Evangelio. Cuánto dejamos de desobedecer a Dios está directamente relacionado con cuánto creemos en el Evangelio. Más creemos que Dios nos ama, adopta, perdona y acepta en y por Jesús, más dejamos de desobedecer a Dios y más vivimos como sus hijos e hijas obedientes.

Juan, en su primer libro en la Biblia, identifica la raíz del pecado: dice que es el no creer.[25] Pablo dice que la forma de seguir adelante en el camino de Dios es por continuar haciendo lo mismo que nos llevó a entrar en este camino — es decir: creyendo en el Evangelio, arrepintiendonos de nuestra rebeldía y aceptando el señorío de Jesús —.[26]

Por creer más y más en el Evangelio, nos damos cuenta más y más de la aprobación y el favor que experimentamos del Padre, y esto nos lleva a dejar nuestra rebeldía y a nuestros ídolos. Luchamos contra nuestra desobediencia por:

(25) Juan 16:7-9

(26) Colosenses 2:6-7

identificar qué parte del Evangelio no estamos creyendo, arrepentirnos y creer aún más en el Evangelio.[27]

Antes de entrar en una relación con Dios, creer en el Evangelio nos lleva a tomar la decisión de seguir a Cristo por arrepentirnos de nuestra rebeldía y bautizarnos.[28] Después de tomar esta decisión, creer en el Evangelio nos lleva a vivir cada vez más conforme a la verdad del Evangelio.[29]

Parte 4: ¿Cómo el Evangelio obra en el Cristiano?

Como hemos visto, el Evangelio sigue obrando en el Cristiano aun después de que toma la decisión de seguir a Jesús. Creer más en el Evangelio, nos lleva a hacer más cambios en nuestra vida. Para un Cristiano, el Evangelio es la solución a todos sus problemas; es la respuesta a todas sus dudas y preguntas; es la resolución de todas sus necesidades.

Veremos ahora cómo — en términos prácticos — el Evangelio nos puede seguir cambiando.

Nos salva

No podemos hablar de cómo el Evangelio nos cambia después de tomar la decisión de seguir a Jesús, sin mencionar la manera en que el Evangelio nos transforma en el momento en que tomamos esta decisión. Dios nos salva por el Evangelio. Nos transfiere de muerte a vida; de estar lejos

(27) Romanos 6:1-4, Colosenses 3:12-13 y Colosenses 3:1-5

(28) Hechos 2:38

(29) Colosenses 2:6-7

de Él a ser su hijo querido; de totalmente culpable delante de sus ojos a completamente perdonado; de ser una persona rebelde a su autoridad a querer someternos a su voluntad; de tener un corazón duro a tener un corazón vivo.[30] Dios nos salva por el Evangelio.

Nos da seguridad

El Evangelio da seguridad a los hijos de Dios. Normalmente vivimos con condenación por nuestras malas acciones pasadas — la cual nos hace alejarnos de Dios — y también vivimos con mucha incertidumbre y temor cuando pensamos en la eternidad. En el Evangelio, recibimos libertad de la condenación,[31] seguridad en la vida[32] y paz cuando pensamos en la eternidad.[33] En Cristo, tenemos confianza delante del Padre.[34]

Nos hace amar

El Evangelio nos hace amar a los demás, porque en el Evangelio, Dios nos amó primero.

¿Qué es el amor? El amor es buscar lo mejor para otra persona. Normalmente, nos cuesta amar a otros sinceramente, porque somos egoístas por naturaleza. En vez de querer lo mejor para otros, queremos lo mejor para nosotros mismos — muchas veces, a expensa de los demás —.

(30) Efesios 2:1-10, Efesios 12-13 y Hechos 2:38

(31) Romanos 8:1

(32) Romanos 8:32

(33) Romanos 8:35-39

(34) Hebreos 4:14-16

En el Evangelio, vemos que Dios en Cristo busca lo mejor para nosotros; no nos da lo que merecemos; se sacrificó por nosotros; nos da los beneficios de ser sus hijos a expensa de su Hijo Jesús.[35]

Más nos damos cuenta de cuánto hemos recibido del Padre, más podemos buscar lo mejor para los demás. En otras palabras, podemos amar a los demás porque Dios nos ha amado primero.[36]

Nos hace buscar la comunión con Dios

En nuestro estado natural, evitamos la comunión con Dios porque estamos en rebeldía contra Él. Huimos de Él como Adán y Eva hicieron.[37]

El Evangelio nos hace buscar comunión íntima con Dios, porque en el Evangelio el Padre nos busca y nos reconcilia consigo, y al responder al Evangelio nosotros nos sometemos a Él. Por el Evangelio, podemos estar en una relación de Padre e hijo con el Creador del universo. Y estando en esta relación, buscamos más y más comunión con Dios.[38]

Nos hace buscar los de afuera

El Evangelio nos hace buscar y recibir al que está afuera de la familia de la fe (la iglesia), porque Dios nos buscó y nos recibió cuando estábamos afuera.[39] Por lo tanto, el

(35) Romanos 5:6-11

(36) Efesios 5:1-2 y 1 Juan 3:16

(37) Génesis 3:8

(38) Hebreos 4:14-16

(39) 2 Corintios 5:18-20

Evangelio nos hace vivir nuestras vidas tratando de ayudar a que otros reciban el mismo perdón y paz con Dios que nosotros hemos recibido.

Nos hace confesar

El instinto humano es esconder nuestros defectos y pecados, y justificar los que no podemos esconder. No nos gusta que otros vean la maldad que hay en nosotros. En el Evangelio tenemos la libertad y la confianza de poder confesar nuestros pecados, porque sabemos que ni nuestra identidad, ni nuestro valor como personas, ni nuestro puesto delante de Dios depende de nuestro buen comportamiento, sino que depende de la vida perfecta de Jesús.[40] Es decir: nuestra justificación delante de Dios y de los demás depende de la perfección de Jesús, no de la nuestra. Jesús era perfecto, así que no tenemos que pretender que lo somos. Podemos ser honestos con lo malo que somos.[41]

La vida y el sacrificio de Cristo quita la vergüenza y la condenación del pecado. Por lo tanto, podemos ser abiertos, reconocer nuestras fallas y confesar nuestros pecados.[42]

Nos hace contentos

Por naturaleza, siempre queremos más y más; nunca estamos contentos con lo que tenemos. Queremos más placer, más dinero, mejores amigos, más cosas — siempre queremos más, más y aún más —. No importa cuánto conseguimos, siempre hay más que desear.

(40) 2 Corintios 5:21

(41) 1 Juan 1:5–10

(42) Romanos 8:31

Por el Evangelio podemos estar contentos. Funciona así: si Dios nos ha dado su Hijo y si Dios nos ha hecho sus hijos, entonces ya tenemos más de lo que jamás podríamos merecer y más de lo que podríamos imaginar. Cualquier otra cosa que recibimos en esta vida no se compara con lo que ya hemos recibido. Es más, si Dios nos ha hecho sus hijos, también nos cuidará. Entonces, podemos estar contentos con lo que tenemos, porque lo que actualmente tenemos es mucho más de lo que merecemos.[43]

Nos hace dejar el pecado

Nosotros — todos y cada uno — desobedecemos a Dios. Lo hacemos porque deseamos ser el dios de nuestra propia vida, por eso nos rebelamos contra el verdadero Dios. Esta rebeldía — o desobediencia — se llama pecado; todo pecado es desobediencia a Dios, y toda desobediencia a Dios es pecado.

El Evangelio nos hace dejar el pecado; nos hace rebelarnos menos contra Dios, y obedecerle más.

En parte, este cambio viene porque en el Evangelio, Dios nos hace nuevos. En el momento de salvarnos, nos regenera: Cambia nuestro corazón, lo que somos por dentro; cambia nuestros deseos, nos da más deseo de obedecer a Dios, y este deseo llega a ser aún más fuerte que nuestro deseo de ser nuestro propio dios.[44]

También, darnos cuenta del perdón completo y la aprobación absoluta que experimentamos en Cristo (que somos sus hijos

(43) Hebreos 13:5-6, Romanos 8:32 y Filipenses 4:10-13

(44) Ezequiel 36:26-28

amados; y nos ama por Cristo, no por lo bueno que hacemos) nos hace dejar el pecado. Es decir, los hijos amados viven como hijos amados. Por esta razón, la mayor motivación que la Biblia da por la cual los hijos de Dios deben dejar su pecado es la nueva identidad que tienen como hijos amados de Dios.[45] En otras palabras, al ver la cruz más claramente, dejamos nuestro pecado más rápidamente; la gracia de Dios en el Evangelio es una mejor motivación para obedecer la ley.

Nos hace enfrentar la muerte con calma

En la vida, lo que más temor y miedo da es la muerte. Es el fin; es inevitable; trae incertidumbre. En el Evangelio hallamos algo que nos da confianza al enfrentar la muerte: simplemente, la muerte no es nuestro fin. Mas bien, es una puerta — de esta vida a la venidera al lado de nuestro Padre —. Parte del mensaje del Evangelio es que Cristo resucitó de la muerte; así Él ganó la victoria sobre la muerte y le quitó su poder. Por lo tanto, todos sus seguidores también resucitarán de sus tumbas y vivirán con Él por siempre.[46]

Nos hace estar tranquilos

En una vida llena de incertidumbre, problemas y dificultades, nuestra tendencia es vivir en un estado de preocupación constante. El Evangelio nos hace estar muy tranquilos, en ambos buenos y malos momentos. La razón es porque en el Evangelio tenemos paz con Dios, y por tener paz con Dios, podemos tener paz verdadera en la vida. Por esto,

(45) Efesios 5:1-2

(46) 1 Corintios 15:20-22 y 1 Corintios 15:52-57

Pablo empieza sus cartas mencionando la gracia y paz que los Cristianos reciben de Dios por el Evangelio.[47]

Nos hace felices

Los mismos problemas que nos llenan de preocupación también nos quitan la felicidad. Es difícil estar completa y totalmente feliz. El Evangelio nos hace felices, porque nos dice que lo que tenemos con nuestro Padre Dios es mucho más grande y glorioso que los problemas y las tristezas de la vida.[48]

Nos hace hablar de Jesús

El sentimiento más común cuando pensamos en hablar a otros de Jesús y de nuestra fe en Él es miedo; nos da nervios y perdemos la confianza. Por lo tanto, muchas veces cuando podríamos hablar, nos quedamos callados. El Evangelio es lo que nos hace hablar de Jesús. Más entendemos y creemos el Evangelio — que el Padre envió su Hijo al mundo para compartir un mensaje de vida en Él[49] —, más creemos que nos es dada la misma tarea,[50] y más creemos que el Espíritu de Jesús nos dará el valor y poder que necesitamos para hacer este trabajo.[51]

(47) Colosenses 1:2

(48) 2 Corintios 4:16-18 y 1 Pedro 1:3-6

(49) Juan 3:16

(50) Juan 17:18 y Juan 20:21

(51) Juan 20:22

Nos hace optimistas

Parte de la condición humana es vivir con el sentir de que las cosas se van a poner peor, que todo no va a salir bien, que algo malo está al punto de suceder. El Evangelio convierte este pesimismo en una actitud optimista.(52)

El Evangelio nos da una esperanza real, porque en Cristo hemos recibido todo el perdón, adopción, amor y aceptación del Padre.(53) Tenemos todo, somos hijos del Rey. Entonces, la vida es buena; y confiamos aún en los momentos más oscuros, porque estamos en las manos de Dios.(54)

Nos hace perdonar

Muchas veces, la tarea más difícil que se nos enfrenta es perdonar a alguien que nos ha ofendido o hecho algún daño. Queremos que pague por lo que ha hecho, que pida perdón, que otros sepan de cómo y cuánto nos ha dañado; pero lo que menos nos nace es perdonarle, porque perdonar es cancelar la deuda que nos debe, es decir que estamos a mano sin que pague por lo que hizo.

En el Evangelio hallamos la motivación verdadera por la cual debemos perdonar: Dios nos ha perdonado de tanto, y pide que sus hijos extiendan el mismo perdón a otros cuando sean ofendidos. Entonces, cuando más comprendemos el perdón que hemos recibido, más nos nace perdonar a otros.(55)

(52) Romanos 15:13

(53) Romanos 8:32

(54) Salmo 23:4

(55) Colosenses 3:13 y Mateo 18:23-35

Nos hace ser más como Cristo

Todos vivimos la vida en imitación de otros; vemos características, hábitos y formas de ser de otras personas, y queremos ser así. No obstante, nunca llegamos a ser la persona que Dios nos hizo para que fuéramos.

El Evangelio nos libra de esta búsqueda de hallar nuestra identidad en imitar a otros, porque nos enseña que hallamos la verdadera expresión de nuestro ser cuando imitamos a Cristo. Él fue el hombre perfecto, y al imitarle, nosotros llegamos a ser más y más como las personas que Dios desea que seamos.[56] Por darnos perdón, aceptación y aprobación delante del Padre, el Evangelio nos lleva a imitar a Jesús.[57]

Nos hace ser excelentes empleados

Nuestra tendencia humana es dar lo mínimo necesario en el trabajo. El Evangelio nos hace ser excelentes empleados, porque nos enseña que como siervos del Dios Altísimo, todo trabajo que hacemos es trabajo para Dios. Así que trabajar duro en nuestro empleo es — más que todo — servicio que rendimos a nuestro Señor. También, cuando alcanzamos puestos de autoridad, el Evangelio nos convierte en jefes y administradores justos y honestos, porque sabemos que Dios es el Rey del universo, y cualquier poder o autoridad que tenemos, lo hemos recibido de Él.[58]

(56) 1 Juan 2:6

(57) 2 Pedro 1:5-9

(58) Colosenses 3:22-4:1

Nos hace ser generosos

Nuestro egoísmo humano nos predispone a buscar nuestro propio interés sobre todo; preferimos recibir que dar. El Evangelio nos hace ser muy generosos, porque si Cristo dio todo por nosotros, ¿cómo no podemos dar todo por otros? Más nos damos cuenta de cuánto hemos recibido del Padre, más deseamos dar a otros.[59]

Nos hace servir

En el Evangelio hallamos el motivo más grande para servir a otros: Jesús se hizo un siervo, vino a esta tierra y se dio a sí mismo en servicio a nosotros. De la misma manera, pide a sus seguidores que vivan con la misma actitud, dando su vida en servicio a los demás.[60]

Nos hace sufrir bien

En la vida experimentamos sufrimiento; el dolor y la tristeza son una parte de la experiencia humana. Normalmente, experimentar dolor y no poder controlar la vida nos fastidia grandemente.

El Evangelio nos prepara para sufrir bien. Primero, porque tenemos el ejemplo del sufrimiento de Cristo. Él experimentó agonía física, mental y emocional insoportable. Si Jesús pudo sufrir así por nosotros, también nosotros podemos soportar el sufrimiento que nos toca en esta vida.[61]

(59) 2 Corintios 8:9

(60) Filipenses 2:5–8 y Juan 13:14–16

(61) Hebreos 12:1–3

La segunda manera en que el Evangelio nos ayuda a sufrir bien es por la promesa de la resurrección de la muerte y una vida perfecta al lado del Padre. Dios, en el Evangelio, nos asegura que no importa cuánto dolor experimentamos aquí, es temporal, y lo mejor está por venir.[62]

Nos hace trabajar duro en su Reino

Por naturaleza somos perezosos; nos gusta lo fácil; buscamos el camino de menos resistencia; queremos hacer el mínimo esfuerzo necesario. El Evangelio nos hace trabajar duro por el Reino de Jesús para la gloria de Dios, porque es la gracia de Dios que trabaja en nosotros y es su poder que obra a través de nosotros. Dios nos llena de su Espíritu y poder, así nos da la capacidad de intentar tareas difíciles por Él.[63]

Nos hace tratar bien a los que nos tratan mal

Cuando alguien nos trata mal, la reacción natural es regresarle el mismo trato que nos da. Respondemos los golpes con golpes, enojo con enojo, amargura con amargura, gritos con gritos. El Evangelio nos hace tratar bien a los que nos tratan mal, porque nos recuerda que hemos recibido un trato de Dios que es muchísimo mejor de lo que merecemos. Y Él nos pide dar este mismo trato no-merecido a otros.[64]

Nos hace vivir con el propósito de Dios

Normalmente vivimos nuestras vidas egoístamente — preocupados por lo nuestro más que cualquier otra cosa

(62) 2 Corintios 4:16-18 y Romanos 8:18

(63) 1 Corintios 15:10 y Efesios 3:20-21

(64) Lucas 6:27-36

—. El Evangelio nos hace vivir con el propósito de Dios en el centro de nuestra vida. Hemos recibido perdón, paz y adopción, ahora nuestro Padre pide que vivamos con el propósito de ayudar a otros a recibir lo mismo.[65]

Nos hace vivir en familia

El mismo egoísmo de la vida nos lleva a vivir vidas apartas y enfocadas en nosotros mismos. El Evangelio cambia esto, porque nos hace vivir en comunidad — como familia — con los demás hijos e hijas de Dios. Cuando Dios nos adopta en su familia, Él llega a ser nuestro Padre. Por lo tanto, sus otros hijos adoptivos se convierten en nuestro hermanos y hermanas espirituales. Entonces, estar conectado con el Padre también nos conecta con su familia. El Evangelio nos lleva a vivir en comunidad verdadera, a preocuparnos más por los demás que por nosotros mismos y a vivir como una familia unida en Cristo.[66]

Nos hace vivir sin egoísmo en nuestra familia

Nuestro egoísmo natural se manifiesta en cómo nos llevamos con nuestra familia física. Buscamos lo nuestro; queremos que los demás nos sirvan. Los padres quieren que los niños no les den problemas; los hijos piensan en lo que van a recibir de sus padres; la pareja se preocupa por lo que recibe el uno del otro. Todos tenemos necesidades y deseos — físicos, emocionales y relacionales — y buscamos que nuestra familia satisfaga estas necesidades.

(65) 2 Corintios 5:14-15

(66) Hechos 2:42-47

El Evangelio nos hace vivir sin egoísmo en nuestra familia, porque nos llama a pensar en lo que damos en vez de lo que recibimos; nos pide vivir para el bien a través de nuestra pareja, hijos y padres, en vez de buscar nuestro bien en ellos. El Evangelio nos da otro modelo para la familia: la familia Cristiana debe ser un ejemplo de la relación entre Dios y nosotros.[67]

Nos libra de la condenación

Cuando vemos nuestra maldad — cuando pensamos en cómo hemos desobedecido a Dios —, es natural sentir la condenación. El Evangelio nos libra de esta condenación, porque nos dice que Cristo pagó el precio del castigo de nuestro pecado. En vez de sentirnos condenados, podemos sentir el amor de nuestro Padre. En vez de nuestra culpabilidad, podemos sentir su paz.[68]

Nos promete victoria sobre el pecado

Todos nos sentimos atrapados por diferentes pecados persistentes: vicios, problemas de carácter y ciclos de emociones negativas. Es común sentir que no hay salida de estos pecados, que siempre seremos así. El Evangelio nos promete victoria sobre nuestro pecado, porque Cristo venció a la muerte y su victoria da a sus seguidores victoria sobre su propio pecado. Ya no somos esclavos del pecado.

(67) Efesios 5:21-6:4

(68) Romanos 8:1

Ya no estamos destinados a vivir atrapados en patrones destructivos de desobediencia a Dios.[69]

Todo pecado es una falta de creer en el Evangelio

El Evangelio es el poder de Dios que actúa en los inconversos que Él está salvando, y también es su poder que sigue actuando en sus hijos después de su conversión. Para el Cristiano, toda falla, todo pecado y toda desobediencia revela una falta de creer en el Evangelio — de creer, aceptar y recibir algo que el Evangelio da a los hijos de Dios —.[70] En Cristo, Dios nos escoge, acepta, perdona, ama, adopta y asegura la eternidad. Cada vez que desobedecemos a este Dios de amor, es porque no estamos creyendo — realmente, desde lo más profundo de nuestro ser — en algo que ya tenemos en Cristo.

Nuestra falta de creer parte del mensaje de la realidad del Evangelio es lo que nos lleva a pecar. Entonces, cada vez que vemos el pecado en nuestra vida, el camino para dejarlo es arrepentirnos — o reconocer nuestro pecado —, preguntarnos: ¿Qué parte del Evangelio no estoy creyendo? y creer de nuevo y aún más completamente en el Evangelio. De la misma manera, el Evangelio es lo que debemos usar para motivar cambios en otras personas que estamos guiando y discipulando.

(69) Romanos 6:1-6, Romanos 8:28-31, Filipenses 1:6 y Romanos 8:9-13

(70) Romanos 1:16

Capítulo 9

El Trabajo

"¿Qué significa trabajar con Jesús?"

Es curioso que hablamos mucho de cómo hacer el trabajo en el Reino, sin antes definir este trabajo. ¿Cuál es la meta? ¿Qué queremos lograr en el ministerio con Jesús? Es como dicen: si no sabes a dónde quieres llegar, nunca llegarás al destino.

Aquí veremos una definición del trabajo del Cristiano y una guía práctica de cómo hacer este trabajo.

Ideas equivocadas

Hay varias ideas equivocadas acerca de cuál es el trabajo de los Cristianos. Estas ideas producen resultados, pero no los resultados que Jesús tenía en mente cuando envió a sus seguidores a trabajar en su Reino.

Crear organizaciones y levantar edificios

Una definición equivocada del trabajo del seguidor de Jesús es crear una organización o estructura (una iglesia, denominación o edificio). Jesús nunca pidió a sus seguidores a que levantaran una organización ni que construyeran un edificio. Dijo que Él edificaría su organización — su congregación —.[1] Ahora bien, organizaciones, estructuras, asociaciones y edificios muchas veces son el subproducto de nuestro trabajo con Cristo; al conectar a la gente con Dios y a los unos con los otros en comunidad, emergen iglesias, edificios y estructuras. Pero crearlos no es la meta principal de trabajar con Jesús.

Cuidar gente

Otra definición errónea del trabajo del Cristiano es cuidar gente. Es la idea popular que el pastor o líder existe para visitarme, ayudarme, aconsejarme, corregir a mis hijos, enseñar a mis jóvenes, alimentarme espiritualmente, hacer música de alabanza que me gusta, etc. etc. etc. Sin duda, una de las funciones del liderazgo en el Reino de Dios es cuidar a otros[2] y sí debemos cuidarnos como familia, porque eso es lo que somos: la familia de Dios. No obstante, el propósito más grande de esta familia no es cuidarse y ser cuidado, sino entregarse a una misión con su Señor, una misión que es mucho más grande que nuestra comodidad.

(1) Mateo 16:18

(2) Efesios 4:11

El trabajo es guiar a otros

La verdadera definición de trabajar con Jesús viene directamente de Jesús mismo. Durante su vida, Él se enfocaba en llamar a los demás a seguirle y a enseñarles cómo ser sus seguidores. Al final de su tiempo sobre esta tierra, asignó a sus seguidores el trabajo de hacer más seguidores.[3]

Este es el trabajo que Jesús quiere que hagamos: hacer seguidores quienes a su vez harán otros seguidores. Este trabajo debería ser nuestra tarea principal en la vida y en nuestro ministerio si de verdad seguimos a Cristo.

En este mandamiento, Jesús trazó tres partes del proceso de hacer seguidores: La primera es atraer; es hacer que otros quieran ser sus seguidores; es demostrar y enseñar cómo vivirían al ser seguidores de Él ("vayan, y hagan discípulos a todas las naciones"). La segunda parte de este trabajo es ayudarles a tomar la decisión de entregarse a Él ("bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo). La última parte de nuestro trabajo es ayudar a estos seguidores a vivir su vida en creciente imitación de Jesús — parte de esta imitación de Jesús es obedecer este mismo mandamiento de enfocar su vida en hacer otros seguidores de Él — ("enseñandoles que guarden todas las cosas que le he mandado").

Este es nuestro trabajo como seguidores de Cristo: hacer otros seguidores, ayudarles a tomar su decisión de entregarse a Jesús y enseñarles cómo imitar a Cristo en cada área de su vida.

(3) Mateo 28:18-20

El trabajo es para todos

El trabajo de hacer seguidores de Jesús es el trabajo de todos sus seguidores — no solo de los líderes o pastores —. Hacer otros seguidores es el trabajo de cada seguidor, porque seguir a Cristo significa imitarlo y Jesús dedicó su vida a hacer seguidores. Entonces, un seguidor de Jesús hace otros seguidores, quienes a su vez hacen otros seguidores (así es un efecto multiplicador).

¿Cómo guiar a otros a seguir a Cristo?

Ser un seguidor que hace otros seguidores suena bien; es una idea inspiradora. Pero, en términos prácticos, ¿cómo guiamos a otros a seguir a Cristo? Para contestar esta pregunta, necesitamos primero definir la meta — hacia qué queremos guiar a otros, cómo se ve un seguidor de Jesús —, y luego describir cómo guiar otros hacia esta meta.

La meta: hacia qué los guiamos

¿Cuál es la meta?, ¿Hacia qué queremos guiar a la gente? Está bien decir que necesitamos hacer seguidores de Cristo, pero ¿cómo realmente se ve la vida del seguidor? Nos acercamos a una respuesta cuando decimos que un seguidor de Jesús vive su vida en imitación de la vida de Jesús. Pero aun esta definición es más teórica que práctica; es una buena definición, simplemente necesita una explicación práctica. Una vez que sabemos cómo debe verse la vida del seguidor, entonces podemos guiar efectivamente a otros hacia esta meta.

Hay tres elementos que deben ser parte de la vida del seguidor de Jesús: crecer en su Relación con Dios; trabajar en la Misión de Jesús; y vivir en Comunidad con otros seguidores de Cristo. El trabajo de cada seguidor es ayudar a otras personas a crecer en estas tres áreas.

Relación

Ser un seguidor de Jesús es estar en una relación siempre-creciente con el Padre. Esto significa desear acercarse a Dios; significa tomar la decisión inicial de seguir a Jesús por medio del arrepentimiento y del bautismo; significa pasar tiempo constantemente con el Padre leyendo la Biblia, orando, meditando en la Palabra y la voluntad de Dios, cantándole a Él, ayunar y memorizando las Escrituras; significa siempre dejar los pecados persistentes; y significa vivir lleno del Espíritu de Cristo.

Misión

También, seguir a Cristo significa dedicar la vida a trabajar con Él en su misión de reconciliar las personas con su Padre. Su comisión fue dada a todos sus seguidores[4] y para seguirle tenemos que unirnos a Él en esta misión.

Comunidad

Cuando seguimos a Cristo, formamos parte de su familia.[5] Seguirle es vivir como parte de esta comunidad, compartiendo nuestra vida con los demás.[6] Es imposible

(4) Mateo 28:18-20

(5) 1 Corintios 12:27

(6) Hechos 2:42-47

ser hijo de Dios sin ser parte de su familia. Seguir a Cristo es participar activamente en esta familia.

Nuestra meta

Cuando trabajamos con Cristo, la meta de nuestro trabajo es ayudar a otras personas a conectarse más y más con el Padre, a dedicarse más y más a la misión de Jesús y a unirse más y más a la familia de Dios.

Cómo guiar a otros a esta meta

En términos prácticos, ¿Qué hacemos para guiar a otras personas hacia esta meta de que sean seguidores de Jesús? Podemos dividir nuestro trabajo en tres categorías, las cuales corresponden a las tres partes de la meta que acabamos de ver (estar cerca de Dios, dedicarse a la misión de Jesús y unirse a la familia de Dios).

Cerca de Dios

Ayudamos a otros a vivir cerca de Dios al pasar tiempo con ellos y guiarlos a acercarse más y más a Dios. Hacemos este trabajo al:

- Tener amistad con otros (tanto Cristianos como no-Cristianos).
- Demostrar el carácter de Cristo al ser generoso y ayudar a otros.
- Estudiar con ellos (estudios preparados o simplemente estudiar la Biblia).
- Animarles a que pasen tiempo con Dios (leyendo la Biblia, orando, ayunando y cantando).

- Cambiar su perspectiva sobre la vida conectando su historia y su vida con la historia de Dios y con el Evangelio.
- Demostrar con nuestra vida cómo seguir a Jesús.
- Llevarles a tomar la decisión de seguir a Jesús (por arrepentirse y bautizarse).
- Ayudarles a trabajar con Jesús en su vida y con sus amistades.

Trabajar con Dios

Ayudamos a los seguidores de Jesús a dedicar su vida a levantar su Reino al guiarlos a hacer el trabajo de Jesús en este mundo. Hacemos esto al:

- Entrenarlos a ver las oportunidades que tienen alrededor para trabajar con Jesús (tanto con otras personas como con proyectos en el Reino).
- Ayudarles a descubrir los dones que Dios les ha dado, para que puedan servir en el Reino a su capacidad máxima.
- Animarles a que empiecen a hacer las tareas que tienen en frente.
- Guiarlos mientras hacen su trabajo en el Reino (cuando discipulan a otras personas y trabajan en los proyectos que empiezan).
- Animarles a seguir en el trabajo que están haciendo con Cristo, y hacer aún más.[7]

(7) 1 Corintios 15:58

Parte de la familia de Dios

Ayudamos a los hijos de Dios a unirse a la familia de Dios al organizarlos e integrarlos a la comunidad de Jesús — la iglesia —. Diferentes maneras de hacer esto es:

- Conectar cada seguidor de Cristo con una persona que le va a guiar en su vida espiritual — de la misma forma que Jesús guiaba directamente a tres de sus discípulos —.
- Organizar grupos de comunidad — pequeñas familias que mutuamente ministran la Palabra los unos a los otros, que se guían los unos a los otros, que confiesan sus pecados los unos a los otros, que proclaman el Evangelio los unos a los otros, que se animan los unos a los otros y que se pastorean o cuidan los unos de los otros —. (Así modelamos la clase de comunidad que Jesús tenía con sus 12 discípulos).
- Estructurar, organizar y expandir el ministerio de nuestra iglesia local — involucrando a todos los hijos de Dios en sus proyectos y ministerios —.[8]
- Asegurar que todos los seguidores de Jesús están reuniéndose regularmente — tanto en reuniones grandes los domingos y en reuniones pequeñas con su grupo de comunidad, como en reuniones con la persona que le está guiando espiritualmente —.

(8) Mateo 16:18

Así cambiamos el mundo

Cuando trabajamos así, cuando dedicamos nuestra vida a guiar a otros a seguir a Cristo en su vida, entonces cambiamos el mundo. Más personas llegan a conocer a Jesús, más personas dedican su vida a seguirle, más personas se acercan al Padre, más personas trabajan en su Reino y más personas se conectan a la familia de Dios. Así Dios nos usa para traer su Reino a nuestro mundo.

Capítulo 10

Los Líderes

"Las guías en la comunidad del Reino"

En el mundo actual, hay mucha confusión acerca de cuál es el deseo de Dios en cuanto a los líderes de su familia — la iglesia —. Hay diferentes modelos de liderazgo, diferentes nombres que se usan para los líderes y diferentes ideas acerca de las responsabilidades de las diferentes clases de líderes.

Todo nos deja con muchas preguntas: ¿Cómo deben ser los líderes en la iglesia? ¿Cuál es su función y propósito? ¿Cuánta autoridad tienen? ¿Cómo se llaman los diferentes líderes? ¿Cuáles son las diferentes clases de líderes que ha ordenado Dios para su iglesia?

Los líderes son fundamentalmente importantes a la comunidad de la familia de Dios. Entonces, en este capítulo veremos lo que la Biblia dice acerca de cuáles son los

diferentes puestos de liderazgo en la iglesia, quiénes deben ser líderes y cómo deben ejercer su liderazgo.

La importancia de líderes

Antes de ver las respuestas a estas preguntas, debemos empezar por fijarnos en la gran importancia que tienen los líderes en el Reino y el plan de Dios. (No es que ellos en sí son más importantes que otros Cristianos, sino que Dios nos ha mandado a poner personas fieles para servir al frente de sus obras y proyectos, y en este sentido son muy importantes.)

Podríamos decir que la iglesia depende de sus líderes. En la historia bíblica, cada vez que Dios empieza una obra, escoge un líder para estar al frente de esta obra; Dios hace la obra, pero lo hace a través de sus líderes. Por ejemplo, empezó su nación preferida con Abraham, usó a Moisés para sacar su pueblo de Egipto, escogió a Josué para guiar al pueblo a conquistar la tierra prometida, estableció el reino del Mesías por David, usó a los profetas para llamar su pueblo a que se regresaran a Él, mandó a Juan el bautista a que preparara el camino para el Mesías, puso a Pedro al frente de la nueva iglesia en Jerusalén y envió a Pablo a llevar el Evangelio a los no-judíos. También, podemos ver la gran importancia de los líderes en el Reino por observar la vida de Jesús: Él pasó su vida invirtiendo en los que iban a ser los líderes de su movimiento.

Dios usa líderes para iniciar sus proyectos y guiar a su pueblo a hacer su trabajo. Cuando Dios va a hacer algo, levanta un líder.[1]

(1) Mateo 11:12

El propósito de los líderes

¿Cuál es el propósito de los líderes? ¿Qué deben hacer? Hay cierta confusión en la iglesia hoy día en cuanto a cuál debe ser el enfoque de sus líderes. Algunos piensan que los líderes deben consentir a los miembros — andar atrás de todos y hacer que su vida sea cómoda y tranquila —. Otros piensan que el propósito de los líderes en la iglesia es el de cuidar de las necesidades de todos los demás. Y una idea muy común es que los líderes son los que hacen todo el trabajo en la iglesia.

¿Qué es lo que dice la Biblia acerca del propósito de los líderes en la familia de Dios?

La misión

El propósito de los líderes en la iglesia está íntimamente conectado con el propósito de toda la iglesia. Es más, el propósito de los líderes es llevar a la iglesia a cumplir con su propósito. El propósito de la iglesia es formar y construir la familia de Dios, o sea la comunidad de Cristo.[(2)] Su propósito es ayudar a otros a ser seguidores de Jesús.[(3)]

Y el propósito de sus líderes es facilitar a que la iglesia cumpla con este propósito.

Guiar en la misión

Los líderes cumplen su propósito cuando guían a la comunidad de Dios a cumplir la Gran Comisión de Jesús.

(2) Mateo 16:18

(3) Mateo 28:18-20

Deben estar al frente, marcando el camino, demostrando cómo hacer el trabajo.

Guiar en la misión toma la forma de ayudar a otros a seguir a Jesús y organizarlos en comunidades — grupitos, congregaciones, iglesias —.

Dar el ejemplo

Ser líder y guiar a otros a cumplir la misión de Jesús, es en primer lugar ser una persona que demuestra con su vida cómo se ve esta clase de entrega a Jesús.[4] Es siempre estar buscando imitar más y más a Cristo. Es tener su carácter. Es amar a los demás cómo Jesús los amaba. Es dedicar su vida a ayudar a otros a entrar en paz con Dios.

Cuando el líder vive de esta forma — como un seguidor de Cristo —, entonces su vida es el ejemplo que los demás pueden seguir.[5]

Equipar

Ser líder en la iglesia también es equipar a los demás para hacer el trabajo de Jesús.[6] Podemos equipar a los seguidores de Jesús de muchas formas: por escribir — libros, estudios y blogs —; por enseñar — tanto los domingos en la predicación, como en los grupos pequeños y en las pláticas individuales con otros Cristianos —; por proveerles los recursos, apoyo y herramientas que necesitan para trabajar más efectivamente con su Señor.

(4) Hebreos 13:7 y 1 Pedro 5:1-3

(5) Filipenses 3:17 y Filipenses 4:9

(6) Efesios 4:11-12

No hacer todo el trabajo

Otra parte de la definición práctica de ser líder es no hacer todo el trabajo. Sí, tenemos que modelar el trabajar con Jesús; tenemos que vivir de una forma que los demás pueden imitar. No obstante, si hacemos todo el trabajo, no estamos guiando a todos a hacer el trabajo de levantar el Reino de Dios.

Muchas veces los ministros y líderes sienten que ellos son los que tienen que hacer todo el trabajo — por lo menos los trabajos difíciles e importantes —. Pero no es así. El trabajo es de todos.(7) Guiamos a los demás a trabajar con Cristo cuando dejamos que ellos también hagan el trabajo.

Los puestos de liderazgo

En el Nuevo Testamento, hay tres diferentes puestos de liderazgo: los "emprendedores", los ancianos y los diáconos. Cada uno tiene su función y su propósito específico. Antes de ver los puestos del liderazgo Bíblico, debemos aclarar dos áreas de confusión que hay acerca de los líderes en la iglesia.

Confusión #1: Dones, funciones y puestos

Pasajes como Efesios 4:11 describen diferentes dones y funciones de liderazgo. Algunos equivocadamente usan estas habilidades como los puestos de liderazgo, pero no lo son. Son las diferentes funciones que tienen los líderes en la iglesia. Solo hay tres puestos formales que los líderes pueden tener, pero los líderes que ocupan estos puestos ejercen

(7) Efesios 4:12 y 16

algunos de los diferentes dones de liderazgo (enseñar, profetizar, pastorear, evangelizar, etc).

Confusión #2: ¿Remunerado o no? (no importa)

Hoy día, se ha creado una mentalidad en la iglesia que los líderes son los empleados de la iglesia; o sea, que para realmente ser líder en la iglesia, uno tiene que ser remunerado; que los verdaderos líderes son los que reciben un sueldo de la iglesia y pueden dedicarse tiempo completo a sus tareas de liderazgo. Efectivamente, esto ha creado otro puesto de líder: el que es pagado por la iglesia. La expectativa es que este líder es diferente y más entregado que los demás. Es una distinción artificial e inventada, porque en ningún momento la Biblia dice que el ser pagado o no por su liderazgo debe ser un atributo que distingue o separa a un líder de otro.

Mientras la Biblia dice que sí es apropiado que la iglesia pague a sus líderes,[8] no es un requisito, ni para la iglesia ni para que uno sea líder. Por ejemplo, Pablo dijo que tenía derecho de que los Cristianos de Corinto lo mantuvieran, pero para que esto no llegara a ser un impedimento en su ministerio, no lo buscó.[9]

Puesto #1: Líderes emprendedores

El primer puesto formal de liderazgo que hay en la iglesia es el del "líder emprendedor". La Biblia los describe como aquellos que plantan (o empiezan) las iglesias (Pablo, Timoteo, Tito); los que tienen el don de apóstol ("a" minúscula — no el puesto de Apóstol, esto era un puesto

(8) 1 Timoteo 5:17-18

(9) 1 Corintos 9:1-19

limitado a los que Jesús escogió directamente —) como menciona en Efesios 4:11; los que son enviados a empezar nuevas obras. Este líder generalmente es un emprendedor por naturaleza.[10]

Este puesto es ganado al empezar nuevas obras, y trae derechos[11] y autoridad.[12] La función de los líderes emprendedores es empezar nuevas comunidades de fe — iglesias — por proclamar el Evangelio a no-Cristianos, organizar los nuevos creyentes en grupos (véase el trabajo de Pablo, por ejemplo), establecer éstas comunidades sobre una base sólida de doctrina — creencias correctas acerca de Dios —, con un enfoque en la misión de Jesús y por instalar líderes permanentes.[13]

El trabajo del líder emprendedor es temporal; es decir, se acaba cuando la iglesia está establecida, o el líder puede empezar otra obra o transicionar su rol en esta obra a uno de los otros puestos de liderazgo. El modelo Bíblico no es que los líderes emprendedores se quedan como reyes sobre las iglesias que empiezan.

Además, el modelo bíblico es que los líderes emprendedores trabajan en equipo (por ejemplo, Pablo casi siempre trabajaba con un grupo); estos grupos pueden ser compuestos de hombres y mujeres (véase los reconocimientos que Pablo da a sus compañeros y compañeras de trabajo en Romanos 16); pero el líder principal es un hombre.

(10) Romanos 15:20

(11) 1 Corintios 9:1-19

(12) Tito 1:5

(13) 1 Timoteo 1:3, 1 Timoteo 3:1-13, Tito 1:5

Puesto #2: Líderes principales

Otro puesto de liderazgo en la iglesia en el Nuevo Testamento es el de líder principal. Son los líderes encargados de guiar a una comunidad de fe — o sea, una iglesia local —. El modelo que vemos en la Biblia es que el líder emprendedor establece la iglesia al poner un grupo de líderes principales al frente de esta iglesia.[14]

Hay diferentes nombres usados en el Nuevo Testamento para referir a este puesto de liderazgo, principalmente: anciano, obispo y pastor. Estos nombres reflejan los diferentes aspectos de la responsabilidad de este puesto; no es que cada nombre representa un puesto diferente (o sea, los pastores son los obispos, los obispos son ancianos y los ancianos son pastores). Varias veces en el Nuevo Testamento, usan dos o tres de estos títulos al mismo tiempo para referir a los mismos líderes.[15]

Entonces, los diferentes títulos que la Biblia usa para nombrar a los líderes principales en la iglesia, describen las diferentes responsabilidades que tienen. Por decir que son "pastores", da de entender que tienen la responsabilidad de pastorear, cuidar, guiar, alimentar y proteger el rebaño del pueblo de Dios.[16] Llamarles "obispos" significa que tienen la responsabilidad de supervisar la comunidad de fe — corregir, exhortar, dar dirección y visión a su trabajo mutuo, y cuidar de su doctrina y enseñanza —. Usar el título de "anciano" para describir a los líderes principales implica

(14) 1 Timoteo 3:1, Tito 1:5 y Hechos 14:23

(15) Hechos 20:17 y 28 y 1 Pedro 5:1-4

(16) Hebreos 13:17-18

que tienen la responsabilidad de ser los líderes respetados, ejemplares y sabios de la comunidad.

Los líderes principales son los que deciden cómo estructurar a la iglesia, instalan nuevos líderes (tantos ancianos como diáconos), reciben la visión para la iglesia de Dios, deciden cómo alcanzar mejor esta visión en su comunidad de fe, apartan y envian líderes emprendedores para nuevas obras, administran disciplina en la iglesia y son los maestros y predicadores principales en la iglesia.[17]

En el Nuevo Testamento cuando habla del puesto de líder principal, siempre se habla en el plural (o sea, que en cada iglesia debe haber una pluralidad de líderes principales, no sólo un líder principal); siempre se habla en términos masculinos (o sea que los líderes principales de la iglesia son varones); y enumera una lista de las características necesarias para que uno pueda calificar para este puesto.[18]

Puesto #3: Líderes de trabajo

El tercer puesto de líderes en el Nuevo Testamento es el de líder de trabajo — o diáconos —. En el Griego, la palabra "diácono" significa "siervo". Los diáconos son siervos; trabajan en la familia de Dios. Pero por lo que dice,[19] todos los que sirven en la comunidad de Dios no son diáconos. Más bien, ser diácono es un puesto de liderazgo. Entonces, los diáconos son los líderes de áreas de trabajo dentro de la iglesia, quizás como los hombres que fueron nombrados encargados del trabajo de distribuir comida a los Cristianos

(17) 1 Timoteo 5:17

(18) 1 Timoteo 3:1-8 y Tito 1:5-9

(19) 1 Timoteo 3:8-13

necesitados.[20] Servir en el puesto de diácono es estar encargado de una área de trabajo; es guiar a otros en hacer este trabajo; es servir al frente de los que está guiando.

Los diáconos pueden ser hombres y mujeres.[21] Ellos sirven bajo el liderazgo y la autoridad de los ancianos — o sea, los líderes principales —. Para poder ser diácono, tienen que ser personas tales como Pablo describe,[22] y deben ser puesto a prueba primero para comprobar su carácter, fidelidad y ética de trabajo.

Cómo encontrar y comisionar a líderes

Los líderes son establecidos, puestos o instalados — al principio por los líderes emprendedores que empiezan la comunidad,[23] y luego por los líderes y la comunidad de fe, o sea la iglesia.[24]

Un buen testimonio

Los que anhelan los puestos de liderazgo en la iglesia,[25] deben vivir de una manera en que su testimonio y estilo de vida corresponden al liderazgo espiritual que anhelan. En sus instrucciones a Timoteo y Tito, Pablo nombra varias características y elementos del testimonio que el líder

(20) Hechos 6:1-7

(21) 1 Timoteo 3:11

(22) 1 Timoteo 3:8-13

(23) Tito 1:5, Hechos 14:23

(24) Hechos 6:1-6, 1 Timoteo 3:10

(25) 1 Timoteo 3:1

deber tener.[26] Además, deben vivir de una manera en que están creciendo espiritualmente y cumpliendo con todas las responsabilidades que Dios les da. Esto incluye:

- Ser parte de una comunidad de fe
- Buscar constantemente una relación más íntima con Dios
- Llegar a conocer su Palabra más y más
- Seguir el liderazgo en su comunidad de fe
- Trabajar fielmente en todo lo que esté a su alcance en su comunidad de fe
- Siempre aceptar más trabajo y responsabilidad
- Buscar ser usado por Dios; no buscar recibir un título ni un puesto

Demuestran capacidad y deseo

Los que pueden ser líderes deben estar haciendo la misma clase de trabajo que viene con el puesto del liderazgo, antes de obtener el puesto y la autoridad, así demuestran que pueden y quieren trabajar. O sea, los que desean ser pastores deben estar pastoreando su propia familia, guiando a otros, enseñando y abriendo su hogar;[27] los diáconos deben estar sirviendo y trabajando con buen carácter y perseverancia antes de ser nombrados como diáconos;[28] y los líderes emprendedores deben estar trabajando activamente en levantar a su iglesia local, antes de ser comisionados a comenzar una nueva comunidad de fe.[29] Además, todos

(26) 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9

(27) 1 Timoteo 3:2

(28) Hechos 6:3 y 1 Timoteo 3:10

(29) Hechos 13:1-3

deben tener una relación muy fuerte con Jesús antes de recibir el puesto de guiar a otros.[30]

Puestos por los ancianos

En términos prácticos, los ancianos deben buscar la guía del Espíritu Santo para saber cuándo poner nuevos líderes y a quiénes considerar para estos puestos. Deben nombrar los candidatos para pastor, diácono y emprendedor, después de observarlos para asegurarse que tienen las características de fe, de carácter y de trabajo en el Reino que las Escrituras requieren,[31] los líderes de la iglesia deben instalarlos imponiéndoles las manos y comisionándolos en su nueva responsabilidad.

Trabajo importante y valioso

El trabajo de líder en la iglesia de Dios es sumamente valorable. Dios es él que hace la obra,[32] Él cambia corazones,[33] pero en su plan ha ordenado realizar obras a través de sus hijos y a través de sus líderes.[34]

Por lo tanto, es un gran privilegio poder guiar a otros en el Reino de Jesús.[35] Debemos anhelar servir de esta manera; debemos esforzarnos para ser dignos de que otros nos imiten; debemos trabajar duro y dedicarnos a cumplir bien

(30) Hechos 13:1-3, 1 Timoteo 3:9 y Tito 1:6-9

(31) 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:6-9

(32) Mateo 16:18

(33) Juan 3:5-6

(34) Efesios 4:11-12

(35) 1 Timoteo 3:1 y 1 Timoteo 3:13 y Hechos 20:24

con las personas, tareas y responsabilidades que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado; y debemos hacerlo todo con gozo[36] para la gloria de Dios (no la nuestra). ¡Que Dios nos use grandemente para levantar su Reino en nuestro tiempo!

(36) Hechos 20:24